COLECCION

DE

# DOCUMENTOS INEDITOS,

RELATIVOS

**al descubrimiento, conquista y organizacion**

DE LAS ANTIGUAS POSESIONES ESPAÑOLAS

## EN AMÉRICA Y OCEANIA,

sacados de los Archivos del Reino,

**y muy especialmente del de Indias,**

POR

D. LUIS TORRES DE MENDOZA.

*Abogado de los Tribunales, ex-diputado á Córtes.*

CON LA COOPERACION COMPETENTE.

Autorizada por el Ministerio de Ultramar, segun Real órden de 16 de Julio de 1862.

TOMO V.

MADRID,
Imprenta de Frias y compañía, Misericordia, 2.
1866.

## Relaciones del viaje hecho á las islas Molucas ó de la Especieria por la armada á las órdenes del Comendador Garcia Jofre de Loaysa, hecha por el Capitan Andrés de Urdaneta (1).

S. C. C. M.

La relacion que Andrés de Urdaneta hace á V. S. M., de la armada que V. M. mandó para la Especeria con el comendador Loaysa, el año de 525, es lo siguiente:

Partimos de la ciudad de la Coruña con siete navíos, viéspera del bienaventurado señor Santiago, é fuimos en busca de las Canarias; y donde á siete ó ocho dias que

(1) *Coleccion* de Muñoz, tomo xxxvi.—Las islas Molucas ó de la Especia, forman un archipiélago entre las Célebes y Nueva-Guinea, bañado al N. por el Grande-Océano equinocial, al N. O. por la travesía de las Molucas, que las separa en parte de las Célebes, y al S. O. por el mar de las Molucas. Fueron descubiertas por los chinos y ocupadas luego por los árabes, á los cuales expulsaron los portugueses que aportaron á ellas en 1510. Posteriormente fueron motivo de largas y empeñadas cuestiones entre portugueses y castellanos, una de cuyas fases principales

partimos de la Coruña, surgimos en la isla de la Gomera, donde estuvimos tomando las cosas necesarias para el armada, hasta 14 de Agosto.

Á 14 de Agosto, viéspera de Nuestra Señora, partimos de la isla de la Gomera, é dende á un mes é medio, poco más ó menos, topamos en la línea quinocial una nao portuguesa; y el Capitan general mandó á Santiago de Guevara, capitan del pataxe (1), que fuese á ver qué nao era; é así fué el dicho, é hizo amañar (2) á la dicha nao, é viniendo de vuelta con ella, allegó á ellos D. Rodrigo de Acuña con la nao San Gabriel, é mandó tirar á la nao portuguesa con un tiro; lo cual, paresciendo mal al capitan del pataxe, hubieron ciertas palabras el dicho D. Rodrigo y él. Venida la nao portuguesa á bordo de la nuestra capitana, el Capitan general hizo mucha honra á los portugueses, y escribió cartas para España con ellos. Así partimos de la dicha nao, é fuimos nuestro camino, é diéronnos vientos contrarios y calmerías, (3) donde anduvimos casi hasta mediado Octubre, poco más ó menos; y á cabo de este tiempo, hubimos vista de una

---

se refiere en esta relacion. Segun Herrera, esta armada se componia de seis buques, mandados por García Jofre de Loaysa, caballero del hábito de Santiago, natural de Ciudad-Real, que iba por Capitan general, iban encomendadas las otras naves á Juan Sebastian El Cano, Pedro de Vera, D. Rodrigo de Acuña, Jorge Manrique de Nájera, Francisco de Hoces, mas un patache mandado por Santiago de Guevara; Martin de Valencia era Capitan general de las carabelas, llevando la armada un total de cuatrocientos cincuenta hombres.

(1) *Pataxe, pataxe ó patache*, buque redondo, de guerra.

(2) *Amañar*, por *amainar*, esto es bajar ó recoger las velas, para que no se caminase tanto.

(3) *Calmerías ó calmarías*, anticuado, por calmas.

isla que se llama San Matheo, (1) que está de la banda del Sur de la equinocial, en tres grados poco más ó menos. En esta dicha isla hicimos aguada é matamos muchos pájaros bobos, (2) con palos, y habia mucha pesquería, donde comieron el Capitan general é otros capitanes é personas, de un pescado grande y hermoso; é los más de los que comieron, estuvieron muy malos de cámaras (3), que pensamos que no escaparan, mas antes de muchos dias estuvieron buenos.

En esta dicha isla, el Capitan general mandó sacar pesquisa de lo que habia pasado entre el dicho D. Rodrigo, capitan de la nao San Gabriel, y Santiago de Guevara, capitan del pataxe; é despues de habida informacion, mandó pasar al D. Rodrigo á la nao capitana, é puso por capitan en su nao á Martin de Valencia. Estuvimos en esta dicha isla diez dias, poco más ó menos.

Partimos de la isla de San Matheo las siete velas juntas, é atravesamos á la costa del Brasil, é fuimos á reconocer á los baxos de los parbos, é costeamos la tierra. É cabo de muchos dias, y despues de pasado el rio de la Plata, dióuos tan grande tormenta, que nos desderrotamos todas las naos unas de otras, é tornamos á juntar otro dia, y al segundo las seis velas, y no hubimos vista de la nao capitana, é anduvimos voltiando á

---

(1) Pequeña isla del Atlántico equinocial, á 12 leguas S. del cabo de las Palmas, en la Guinea superior.

(2) *Pájaro bobo*, ave de pié y medio de largo, con el pico negro, muy comprimido y alesnado, el lomo negro, y el pecho y vientre blanco, así como la extremidad de las alas. Anida en las costas y es tan estúpida y tan tímida, que se deja cojer y matar á mano.

(3) *Cámaras*, lo mismo que diarrea.

una banda é á otra en busca della, é nunca pudimos haber vista della. É fuimos nuestro camino para el Estrecho, y á cabo de cuatro ó cinco dias, quedóse Martin de Valencia con la nao San Gabriel atrás, sin que le viésemos, y las otras cinco velas fuimos nuestra derrota; y en llegando en el paraje del rio de Santa Cruz, el capitan Juan Sebastian, habló á los otros capitanes de las otras naos, y les dixo que seria bien que entrasen en el dicho rio, y esperasen allí al Capitan general é á Martin de Valencia. É respondieron Pedro de Vera é Francisco de Ozes, é D. Jorge Manrique, capitanes, é Diego de Cobarrubias, fator general, que seria bien que se juntasen todos los capitanes é oficiales, así de S. M. como de las naos, en la nao de Juan Sebastian, para concertar lo que debian de hacer. É así se juntaron todos, é concertaron que, por cuanto era tarde para pasar el Estrecho, si se detenian en Santa Cruz, que seria mejor quel pataxe solamente entrase á poner una carta en el dicho rio, en una isleta que está ahí debajo de una cruz, para si ahí viniese el Capitan general, para que por la carta viese cómo iban adelante al Estrecho, al puerto de las Sardinas, á aparejar las naos y hacer leña é aguada para cuando ellos viniesen, é que ahí le esperarian é ayudarian todos á aparejar é á hacer leña é aguada; é con este concierto entró el pataxe en el dicho rio de Santa Cruz, é nosotros fuimos para el Estrecho las cuatro velas.

Un domingo por la mañana, pensando que entrábamos en el Estrecho, fuimos á encallar con las cuatro naos en una entrada de un rio, obra de cinco ó seis leguas del Estrecho, donde nos hubiéramos de perder todos. É como encallamos, invió Joan Sebastian su esquife adentro del rio, á ver si era el Estrecho, con cier-

tos hombres; é antes que volviesen los dichos hombres, cresció la marea é salimos á la mar larga con las naos; é como vimos que tardaba el esquife, fuimos á luengo de la costa, é reconoscimos el cabo de las Once mill vírgenes, ques en el Estrecho; y á la tardecica surgimos de dentro del cabo de las Once mill vírgenes. Y estando allí surtos, se levantó á la media noche tan gran viento é tormenta, que guarraron (1) todas las cuatro naos hasta junto á tierra; é tanto recresció el viento, que dimos con la nao de Juan Sebastian del Cano, donde yo iba, al través en la costa, é al salir en tierra ahogáronsenos nueve hombres, é los otros salimos medio ahogados, á Dios misericordia.

El otro dia siguiente, hubo tan gran tormenta, que quebró toda la nao y echó á la mar muchas pipas de vino é mercaderías que habia en la nao, por la playa, y el pan se perdió todo.

Pasada esta dicha tormenta, que seria mediado Enero de 526, entró Juan Sebastian en la nao de Pedro de Vera, para meter las naos que quedaban dentro del Estrecho, é yo é otros fuimos con él; é antes que embocásemos dentro de una boca estrecha, diónos un viento contrario muy grande, que fue el jueves siguiente, del Sudoeste, que pensamos perdernos, y á la media noche perdimos todas las tres naos los bateles, é salimos con la nao de Pedro de Vera á la mar larga, á Dios misericordia.

El viernes siguiente abonanzó el tiempo, é como

(1) *Guarrar, garrar ó garrear*, cejar ó ir hácia atrás la embarcacion, cuando se ha dado fondo y el ancla no hace presa, ó habiéndola hecho, no sostiene bastante el fondo.

pasó la tormenta, tornamos á entrar al Estrecho, y pasamos más adelante que primero, y entramos por un boqueron adelante, que tendria de largura, poco más ó menos, obra de un tiro de pasamuro, é de anchura dos tiros de piedra, y entrando dentro hace gran anchura: y por la parte del Nordeste vimos las carabelas surtas en una bahía grande que hace allí. Rescebimos muy gran placer en ver las carabelas, porque las temamos por perdidas, y en tierra vimos gente que era patagones (1). Y como nos llegamos á donde estaban las carabelas, inviaron el esquife de la nao de Pedro de Vera en tierra, é ido allá, trujeron un patagon á las naos en el esquife, al que le dieron de comer y beber vino, y le dieron otras cositas con que holgó mucho: en demás, con un espejo, que como vió su figura dentro él, estaba tan espantado, que era cosa de ver las cosas que hacia: tambien le amostraron oro é plata, mas no hizo mudamiento ninguno. El era grande de cuerpo y feo, y traia vestido una pelleja de zebra, y en la cabeza un plumaje hecho de plumas de avestruces, y su arco, y unas abarcas en los piés: y como vió que se hacia noche, aseñaló que le llevasen á tierra.

El otro dia siguiente me inviaron con otros cinco compañeros, por tierra, á mí á donde estaba Diego de Cobarrubias, factor general, con la gente de la nao que se

(1) *Patagones*, habitantes de la Patagonia, vasta region de la América meridional, cuya estremidad S. ocupa, y que habia sido descubierta por Magallanes seis años antes de la época de esta relacion, es decir, en 1520. Sobre los patagones corrian desde tiempo inmemorial multitud de fábulas mas ó menos absurdas, debidas á la inventiva de los primeros navegantes que los descubrieron.

perdió, para que juntasen todas las mercadurías y vinos é artillería é municion é xarcia, é estuviesen prestos para cuando las carabelas fuesen por ellos é por la gente. É así como desembarcamos en tierra, luego acudieron los patagones á nosotros, é nos pidieron por señas de comer é de beber, á los cuales dimos de la mochilla que llevábamos, é fuimos á ver las estancias que tenian, y eran hechas de pellejas de zebras, á manera de chozas, é allí tenian sus mujeres é hijos; é cuando quieren ir á otra parte, cojen sus pellejas y echan á las mujeres á cuestas, y ellos con sus arcos y flechas se van. Unos diez de ellos nos siguieron un dia é medio, hasta que vieron que se iban acabando las mochillas, é despues se tornaron; é nosotros tardamos hasta donde estaba la nao perdida, cuatro dias, aunque al tercero dia pensamos de perescer de sed, y con las nuestras orinas nos remediamos hasta que hallamos agua.

El mismo dia que llegué donde estaba la gente de la nao perdida, entraron por el cabo de las Once mill vírgenes la nao capitana é San Gabriel y el pataxe; Dios sabe cuánto placer rescibimos, porque las teníamos por perdidas, escepto el pataxe.

Así como el Capitan general vió la nao perdida en la costa, invió el pataxe á saber qué cosa era; y como supo que aquella nao se habia perdido, no se quiso detener allí más, é fué adentro del Estrecho, á donde estaban las otras naos; y en llegando allá, mandó á Juan Sebastian del Cano con las dos carabelas y el pataxe y el batel de la nao San Gabriel á donde nosotros estábamos, para que recogiese su gente y todo lo que se habia escapado de la nao perdida.

Luego incontinenti, como vino Juan Sebastian con

los navios, comenzamos á embarcar cuanto allí habia en las carabelas; y en acabando de cargar, levantóse un viento muy récio, que nos fue necesario de levantar con las carabelas, dexando el pataxe y el batel en un arroyo metidos. Y con la carabela de D. Jorge Manrique, entramos hácia el Estrecho, y la otra carabela de Francisco de Ozes corrió fuera del Estrecho la costa hácia el Sur, hasta cincuenta é cinco grados; é dixeron despues cuando tornaron, que les parescia que era allí acabamiento de tierra.

Con esta misma tormenta dió la nao capitana en seco, y estuvo casi perdida y desamparada del Capitan general é de toda la gente, escepto del Maestre y de los marineros. Y estando nosotros surtos junto del boqueron del Estrecho, vimos salir la nao de Pedro de Vera, é por más que le capeamos (1) no quiso llegar á nosotros, antes se salió fuera del Estrecho, al cual nunca más vimos; y asimismo se salió fuera la nao San Gabriel, donde venia el dicho D. Rodrigo, porque ya el Capitan general le mandó tornar á su capitanía; y como le capeamos, luego vino y surgió donde nosotros estábamos, que era en un puertecico bueno.

El otro dia siguiente salió por el mismo Estrecho la nao capitana, que habiendo hecho mucha echazon (2) y saliendo la mayor parte de la gente en tierra, alivió la nao é quedó en flote; y así el maestre con algunos marineros, sacó la nao más afuera, y asi tornó á embarcar el Capi-

(1) Es decir, por mas que se estuvieron á la capa ó aguardándola.

(2) Es decir, habiendo arrojado al mar parte de la carga para aligerar la nave.

tan general con su gente, y embarcado, salieron fuera del boqueron, é surgieron en la meitad del canal, donde concertaron que tornásemos al rio de Santa Cruz, á adreszar y remediar la nao capitana, por cuanto estaba muy mal tratada de los golpes que dió en tierra, y hacia mucha agua. É así con este acuerdo salimos fuera del cabo de las Once mill vírgenes, dexando al pataxe y al batel y á la nao San Gabriel dentro del arroyo.

Obra de quince leguas del cabo de las Once mill vírgenes, yendo para el rio de Santa Cruz, mandó el Capitan general á D. Rodrigo de Acuña que volviese atrás á donde estaba el pataxe y cobrase su batel, porque el tiempo iba abonanzando, é dixese al capitan del pataxe en cómo íbamos á Santa Cruz, é que lo más presto que pudiese viniese allá. Respondió el D. Rodrigo al Capitan general, que cómo queria su merced que con tal tormenta se tornase allá á perderse todavia. Dixo el Capitan general que era nescesario que volviese á cobrar su batel, porque no habia bateles; y el D. Rodrigo dixo, que por qué le queria mandar su merced ir á donde él no queria, y todavia hubo de ir; el cual fué y tomó su batel, que lo dieron los del pataxe, é con tanto se fué por donde quiso, que nunca le vimos más.

El pataxe vino dende, á obra de veinte dias, al dicho rio de Santa Cruz, estando nosotros adobando á la nao capitana, que pasamos muy grandes trabajos, por ser invierno. Y andábamos en el agua trabajando, cuando hallamos á la nao capitana tres brazas de quilla quebradas, y remediamos lo mejor que pudimos, primero con tablas é despues con unas planchas de plomo, porque teníamos muy buenas mareas, porque crescia cinco brazas á las aguas vivas, y por el consiguiente adreszamos las cara-

belas y el pataxe, y hecimos nuestra aguada y leña. En este rio matábamos mucho pescado en grande cantidad, con un chinchorro (1) que teníamos, y cada dia como comenzaba á vaciar la marea, quedaba mucho pescado cucallado en tierra, é tomábamos.

En este dicho rio, en una isleta, salian al sol lobos marineros (2) cada dia, y como los sentimos, fuimos allá obra de treinta é seis hombres, repartidos en seis partes, seis hombres para cada lobo; y como desembarcamos, fuimos á ellos, y por la playa que íbamos á los lobos hallamos tantos de patos sin alas, que no podíamos romper por ellos, é dimos todavia sobre los lobos que estaban en tierra, y sobre llevar ganchos para los asir y porras é alabardas ó lanzas para matar, nunca pudimos matar ninguno, escepto uno que estaba encima de todos los otros durmiendo, y quebramos todas las armas é aparejos que llevábamos. Abrimos á este lobo, que matamos, y hallámosle en el buche muchas piedras y tan grandes y mayores como la mano y muy lisas, que nos paresció á todos que las debian de desistir. Este lobo tenia tanta carne como un buey en los cuartos delanteros, y en los traseros casi no tenia nada; comimos el hígado los cazadores, y los más de los que comimos nos desolamos desde la cabeza hasta los pies.

Partimos deste dicho rio de Santa Cruz, despues de aparejadas las naos, para el Estrecho, y entramos por él hasta unas isletas, que están más adelante de donde dió en seco la capitana. Y estando surtos en una isleta, tomó fuego en la nao capitana una caldera de brea, que co-

(1) *Chinchorro*, especie de red barredera.
(2) Así. Nota de Muñoz.

menzó á encenderse la nao, que por poco no nos quemamos con ella; mas con la ayuda de Dios, con la buena diligencia que se puso, matamos el fuego. Más adelante de estas islas, encallamos en un herbazel (1), porque errámos la canal; mas luego la sacamos, porque la mar era como un rio manso. De aquí adelante hallamos muy buenos puertos de la banda del Norte y buenos surgideros, é hay muchas sierras muy grandes, y todas estaban nevadas; habia mucho arboledo, y entre ellos, hay una manera de árboles, que la hoja es como de laurel, que su corteza tiene el mismo sabor de la canela; tambien hay muchos mexillones (2) en gran cantidad, y están todos llenos de aljófar. En este dicho Estrecho murió el fator, Diego de Cobarrubias.

Desembocamos el estrecho, por el mes de Mayo de 526, la nao capitana, é las dos carabelas, y el pataxe; é dende á pocos dias hubimos muy gran tormenta, con la cual nos desderrotamos los unos de los otros, que nunca más nos vimos. É con las grandes mares que habia, abrióse la nao por muchas partes, como estaba muy atormentada, que nos hacia mucha agua, en gran manera, que con dos bombas, á malas penas, nos podiamos valer, é cada dia nos pensábamos de anegar; é por otra parte acortaron el mantenimiento por cabsa de muchos hombres (de la nao que se perdió) haber entrado en ella. É

(1) *Herbazel* debe ser lo mismo que *herbazal*, ó lugar en que habia muchas yerbas marinas.

(2) *Mejillones*, mariscos compuestos de dos piezas, de figura de cuña, muy convexas, cubiertas exteriormente de una telilla negra, y por dentro de un hermoso color blanco. El animal que la fabrica se adhiere fuertemente á las peñas, mediante una especie de borra: es comestible, pero poco sabroso. Sabido es que se llama aljófar á la perla pequeña y poco redonda.

así, por una parte trabajar mucho, é por otra comer mal, pasábamos mucha miseria y algunos perescian; entre los cuales murieron el contador Texeda é Rodrigo Vermejo, piloto de la dicha nao.

Á 30 dias del mes de Julio, murió el Capitan general, Frey Garcia de Loaysa, é vista una provision secreta de S. M., fue jurado por Capitan general Juan Sebastian, del Cano, el cual proveyó á un sobrino del dicho Loaysa por contador general, por cuanto estaba vaco, é á Martin Perez del Cano por piloto, é á Hernando de Bustamante, de contador de la nao, que tambien estaba vaco por la muerte de Iñigo Cortés de Perez.

Á 4 dias de Agosto del dicho año de 26, murieron el capitan Juan Sebastian del Cano y el sobrino del comendador Loaysa, que era contador general. Hicimos capitan por votos á Toribio Alonso de Salazar, el cual proveyó por contador general á Martin Iñiguiz de Carquisano, y en su lugar proveyó por alguacil mayor á Gonzalo de Campo. Así mismo murió el thesorero de la nao, y proveyeron en su lugar á Gutierre de Tunion. En este tiempo andábamos muy trabajados é fatigados, catorce ó quince grados de la banda del Norte, en busca de Cipango (1); é como la gente andaba muy fatigada, así del mucho trabajar de la bomba como de la mar, é del poco comer é beber é muy ruin, muríanse cada dia; é por este respeto acordamos de arribar á nuestro camino para Maluco.

Yendo así nuestra derrota, descubrimos una isla en 14 grados por la parte del Norte; pusímosle por nombre

(1) *Zipangri ó Cipangu* es el primer nombre bajo que conocieron los europeos al Japon.

San Bartholomé, la cual dicha isla parescia grande, y no le pudimos tomar, é anduvimos nuestra derrota para Maluco.

Y despues que partimos desta isla, en obra de doce dias, hubimos vista de las islas de los Ladrones, (1) en 12 grados de la parte del Norte, donde surgimos con la nao. Aquí hallamos un gallego, que se llama Gonzalo de Vigo, que quedó en estas islas con otros dos compañeros de la nao de Espinosa; é (2) los otros dos, quedó el vivo, el cual vino luego á la nao é nos aprovechó mucho, porque sabia la lengua de las islas. Estas islas son trece, por dicho de este Gonzalo de Vigo, y están desde 12 grados hasta 19, é corrense Norte-Sur. En estas islas no hay ganado ninguno, ni gallinas, ni otras animalias ni bastimentos, escepto arroz, que hay en gran cantidad, y pescado y cocos y aceite de cocos y sal. Los indios destas islas andan desnudos, que no traen ninguna cosa sobre sí; son hombres bien dispuestos, y traen los cabellos largos, é la barba complida; no tienen ninguna remienta de hierro; labran con pedernal; no tienen otras armas, sino ondas y unos palos tostados, con unos hierros de canillas de hombres muertos y de huesos de pescados. En estas islas tomamos once indios para dar á la bomba, porque habia en la nao muchos hombres dolientes; y en acabando de tomar nuestra aguada, luego parti-

(1) Grupo de islas en el grande Océano equinocial á las que dió este nombre Magallanes, que las descubrió en 1521 por haberle robado los habitantes algunos utensilios de hierro.

En el reinado de Felipe IV, se les dió el nombre de Marianas ó de María Ana, en honor de la esposa de aquel rey, madre de Cárlos II, quien envió á ellas algunos misioneros.

(2) Parece que falta aquí el verbo murieron.

mos para Maluco, y el gallego vino con nosotros por su propia voluntad.

Acabo de once ó doce dias, que estuvimos en estas islas, partimos de ellas, y antes de los ocho dias se nos murió el capitan Salazar, y hecimos capitan á Martin Irriguicz de Carquisano, que era contador general al presente; y así mismo murió Juan de Velba (1) maestre de la dicha nao, é proveyeron en su lugar á Iñigo de Lorriaga, por maestre.

Obra de quince dias despues que partimos de las islas de los Ladrones, hubimos vista de una isla grande, que se llama Bendenao, é fuimos á surgir en un puerto que se llama Bizaya; é luego fuimos con el batel en tierra y tomamos plática con la gente de la tierra, porque el gallego sabia hablar un poco lengua malaya, y se entendia con ellos; é luego nos trujieron un puerco ó gallinas, como que querian vender, mas no los quisieron vender. Esta gente desta tierra es ataviada; andan vestidos con paños de algodon y seda, y tambien traian vestidos de raso de la China, y andaban todos armados, sus azagayas en las manos é sus alfanjes é sus *guirrises*, que son á manera de puñales, y sus paveses. Es gente muy atraicionada é belicosa, luego determinaron de tomarnos con el batel á traicion; empero nosotros andábamos sobre aviso, é nunca pudieron salir con la suya. Muchas veces venian de noche en navíos de remos que tienen, muy ligeros, á la nao á cortar las amarras; empero como hacíamos buená guardia, nunca nos pudieron empecer en nada. Estuvimos en este puerto bien diez dias, que nunca pudimos comprar bastimenta ninguna.

(1) Así. Leo Huelva.—*(Nota de Muñoz.)*

En esta isla de Bendenao hay mucho oro, é nos truxieron para que les compráselos; empero el Capitan mandó que nadie fuese osado de comprar, por lo cual no se compró nada; y así hubimos de ir nuestra derrota sin refresco. Aquí tomamos un indio, que llevamos á Maluco, el cual nos dixo que cada año venian dos juncos de la China, que son unas naos en que ellos navegan, á comprar oro é perlas que habia en gran cantidad; é tambien venian más navios á otras islas á lo mismo. Tambien hay en esta misma isla canela, por la parte del Oeste.

Partimos de este puerto de Bizaya, é obra de cuarenta leguas de allí, fuimos á surgir á otra isla que se llama Talao, donde hallamos la gente de buena conversacion, é nos vendieron muchos puercos é cabras é gallinas é pescado é arroz é vino de palmas, é otros muchos bastimentos; de manera que se refrescó la gente muy bien. Aparejamos la nao muy bien, é asentamos la artillería é adreszamos nuestras armas, porque estábamos cerca de Maluco. Los indios de esta isla nos dixeron que á la parte del Este habia unas islas, donde habia mucho oro, é quisieron ir con nosotros; empero por ser la nao grande y hacer mucha agua, no osamos andar entre islas, y así no fuimos allá. Como llegamos en este archipiélago de los Zélebes, proveyó Martin Iñiguiz de Carquisano de oficiales, á Martin Garcia de Carquisano de thesorero general, é á Diego de Solier de fator general, é á Francisco de Soto de contador general.

A cabo de quince dias, que estuvimos en esta isla de Talao, partimos para Maluco, y éramos cient é cinco personas; morieron dende el Estrecho aquí, obra de cuarenta hombres.

Al tercero dia que partimos de Talao, surgimos en la

isla de Batachina, por la parte del Este, en un puerto que se llama Zamafo, y los indios deste pueblo son vasallos del rey de Tidore, (1) los cuales nos rescibieron con mucho placer, como vieron que éramos castellanos, en demás el gobernador del lugar, que se llama Bubacaz. En este pueblo hallamos un esclavo de portugueses, que estaba fugido, el cual hablaba muy bien portugués, é nos dijo en cómo estaban en las islas de Maluco portugueses, é tenian una fortaleza en la isla de Terrenate, (2) é habia muy pocos dias que habian destruido al rey de Tidore, el cual siempre tuvo guerra con los portugueses, por causa de las dos naos que se habian cargado de clavo en su isla, de Juan Sebastian del Cano y Espinosa. Luego este dicho dia pidió el capitan Martin Iñiguiz al Gobernador de Zamafo un parao, que es un navio de remos, para inviar á las islas de Maluco secretamente á los reyes de Tidore é Gilolo, (3) los cuales nos dixieron los indios de la tierra, que eran grandes amigos de castellanos; é luego en la misma hora mandó aparejar el dicho parao el Gobernador.

Esta dicha tarde me invió á mí el dicho Capitan con otros cinco compañeros en el dicho parao á los reyes de Tidore y Gilolo, haciéndoles saber en cómo íbamos siete naos que S. M. inviaba para Maluco, é que nosotros solos habíamos llegado en el puerto de Zamafo, é las otras naos venian detrás; é que habíamos sabido en cómo estaban portugueses en aquellas islas, é tenian guerra con el rey

(1) *Tidore ó Tidor*, una de la más fértiles especias, de las islas Molucas.

(2) Su verdadero nombre es *Ternate*.

(3) *Gilolo ó Halamahera* es la isla mayor del archipiélago de las Molucas.

de Tidore é le habian destruido por ser amigo y servidor de V. M., é por haber vendido clavo á los capitanes Juan Sebastian del Cano y Espinosa; que les pedia por merced le mandasen decir qué era lo que mandaban, que él estaba con toda su gente y nao é artillería para les favorescer, como á leales amigos de V. M., contra quien ellos fuesen servidos; y asimismo les pedia por merced le quisiesen favorescer contra cualesquier que le quisiesen hacer guerra, así portugueses como naturales de las islas. É así fuimos secretamente á un pueblo del rey de Gilolo, é de ahí le hicimos saber en cómo estábamos ahí; é le inviamos pedir licencia para ir á la ciudad de Gilolo, donde él estaba, que está en la misma isla de Batachina, por la parte del Oeste. É como supo, luego nos invió un sobrino suyo, con diez paraos armados, á recebir; é así fuimos al dicho pueblo donde el rey estaba, el cual nos recibió muy bien é amostró mucha alegría é placer con nosotros, é por consiguiente, recibieron mucho placer todos los caballeros é gente de la tierra. Y mandó el rey juntar toda la gente de alrededor de aquellos pueblos para recibir la embajada que llevábamos, y así la recibió otro dia siguiente. Y como diximos que queriamos ir al rey de Tidore, luego mandó aparejar un navío pequeño de remos, muy ligero, y envió con nosotros dos caballeros de los suyos, y fuimos á la isla de Tidore, que está obra de seis leguas de la ciudad de Gilolo. Y hallamos al rey de Tidore retraido arriba en la montaña; é cuando supieron que castellanos iban á Maluco, aunque el rey era muchacho, amostraron tanto placer los caballeros, que era cosa de ver, é por el consiguiente toda la otra gente; é recibida la embajada que llevábamos, ofreciéronse hasta morir de nos favorescer con todo lo que pudiesen,

é rogáronnos mucho que en ninguna manera dexásemos de ir allá con la nao, porque les parescia que no habíamos de osar ir con una nao sola por miedo de los portugueses. É así mandó el rey de Tidore dos caballeros con nosotros al capitan; é tornamos al reino de Gilolo, y por el consiguiente se ofresció el Rey de Gilolo de nos favorescer é ayudar en todo lo que se ofresciese, aunque al presente estaba en paz con los portugueses; y envió tres navíos de remos co· un sobrino suyo en mi compañía, é tornamos por tanto á donde dejamos la nao, y quedaron tres castellanos de mi compañía, con dos arcabuces grandes, con el Rey de Gilolo, por si viniesen allí los portugueses, sabiendo cómo habíamos estado con el Rey.

Llegados á Zamafo, donde estaba la nao, el capitan Martin Iñiguiz recibió muy bien á los embajadores de los reyes de Tidore é Gilolo, é les dió algunas dádivas; é sabida la voluntad de los reyes, luego nos hicimos á la vela para ir á Tidore, aunque los de Gilolo quisieran más que fuéramos á su pueblo, por causa que Tidore estaba toda destruida é todos los pueblos quemados.

Estando surtos con viento contrario en una isleta que se llama Rao, vino un parao de la isla de Terrenate á la nao, donde venia un portugués, por nombre Francisco de Castro, con cartas del capitan de la fortaleza, que se llamaba D. Garcia Enriquez, é con requerimientos que no entrásemos en las islas de Maluco, sino fuese donde ellos tenian su fortaleza, por cuanto aquellas tierras eran del rey de Portogal; é haciendo así, nos seria hecha toda honra é cortesia, é donde no, nos echarian á fondo la nao con todos nosotros.

El capitan Martin Iñiguiz respondió á la carta y al requerimiento, no concediendo lo que en ellos pedian, an-

tes dixiendo que aquellas tierras é islas eran de S. M., y que como su capitan que era, iria á cualquiera de las islas que á él bien viniese. É así se tornó el dicho portugués, é nosotros anduvimos bien dos meses, no pudiendo doblar el cabo de la isla de Batachina, y los paraos de Gilolo se tornaron. En este comedio vino otras dos veces á requerirnos un portugués, llamado Hernando de Baldaya, fator de la fortaleza que tenian los portugueses, que fuésemos derechos á su fortaleza, ó nos fuésemos de aquellas partes, sin tocar en Maluco ni en las islas de la banda, ó donde no, que se vendrian con gran armada, y nos tomarian por fuerza ó nos echarian al fondo. Siempre les respondiamos al contrario de lo que ellos querian, protestando todas las pérdidas ó dagnos é muertes de hombres que sobre ello se recresciesen; é así se volvia el dicho portugués amenazándonos muchas veces.

En la misma isla de Rao supimos cómo los portugueses venian con gran armada contra nosotros; y el capitan viendo esto, tomó el parescer de la gente, que fue que por ninguna cosa dexásemos de ir á las islas de Maluco, aunque nos pusiésemos á todo riesgo. É así el capitan viendo la buena voluntad y esfuerzo de la gente, mandó que nos hiciésemos á la vela, porque hacia el viento bueno; é así nos levantamos para ir á la isla de Tidóre, é comenzamos á navegar con buen viento largo é fresco que nos hacia, toda nuestro artillería cebada, é la gente bien armada é con buena voluntad de morir en servicio de V. M.

A 29 dias del mes de Diciembre de 526, yendo con viento recio, que íbamos á la vela para Tidore, salió la armada de los portugueses de entre unas islas, que se llaman las islas de Doy, porque nos estaban esperando ahí;

é como nos vieron tan determinados y el viento hacia muy recio é la nao iba bien artillada, no osaron allegar á tiro de lombarda; é asi pasamos adelante. La armada que los portugueses llevaron para contra nosotros eran dos carabelas ó una fusta (1) é un batel grande é otras barcas con artillería é obra de ochenta paraos de los moros de Terrenate y de Bachan y de Traquian é de Motil, é iban los reyes de Terrenate y de Bachan en persona; tambien llamaron al rey de Gilolo, mas no quiso ir, antes dixo que era amigo de los castellanos é que no iria contra ellos. El capitan general que iba en esta armada de los portugueses, se llamaba Manuel Falcon.

Surgimos en la isla de Tidore, en frente de donde solia ser la ciudad, el primer dia de Enero de 527, donde luego vino el rey, que se llama Rajamirr, con todos sus caballeros, é juraron en su ley de nos ser leales amigos é nos favorescer en todo lo que pudiesen contra todos nuestros enemigos, y por el consiguiente juramos nosotros. En este mismo dia comenzamos á hacer tres baluartes en tierra para poner artillería para defendernos de nuestros enemigos, é nos ayudaban todos los indios, hasta las mujeres. É luego otro dia siguiente, sacamos parte de la artillería en tierra, y por el consiguiente todas las mercadurías é cosas que habia en la nao, porque nos recelábamos que vendrian los portugueses á echarnos la nao al fondo, é pusimos la meitad de la gente en tierra.

Dende á cuatro ó cinco dias que surgimos en Tidore,

(1) *Fusta*, embarcacion de vela latina, con uno ó dos palos, que sirve para carga. *Carabela*, embarcacion redonda, en forma de galera, con la popa cuadrada, y de fácil manejo.

vino el dicho Hernando de Baldaya, portugués, á requérirnos por partes de su Capitan, que fuésemos de la dicha isla donde estábamos; ó donde no, que vendrian con grande armada, é nos tomarian é matarian á todos. Nuestro capitan respondió, como otras veces, no concediendo en su demanda.

A doce dias de Enero del dicho año, antes del dia con cuatro horas, vinieron los portugueses con grande armada acechadamente: empero como nosotros hacíamos buena guardia, sentimos luego el ruido de los remos y tirámosles, porque nos venian á barloar (1). É como vieron que estábamos en primera, no osaron barloar, é comenzáronnos á tirar de fuera; y con el segundo tiro que tiraron matáronnos un hombre é feriéronnos tres ó cuatro, é así nos comenzamos á lombardear unos á otros muy réciamente, hasta el sábado siguiente á la noche que se volvieron, y herimos unos á otros alguna gente, y con tanto se volvieron á su fortaleza. Y aunque en la nao dieron muchas lombardadas (2), no le empecian nada, porque estaba desargada, é la poniamos á la banda porque no nos la echasen al fondo; mas todavia rescibió la nao mucho dagno, por causa de la mucha artillería que tiramos de ella, que como estaba sentida de primero, abrióse mucho más, por lo que comenzó á hacer mucha agua, é pasábamos mucho trabajo no la pudiendo tener sobre agua, é queriéndola poner en seco, no hallábamos lugar bueno en el puerto donde estábamos, aunque habia de la otra parte de la isla lugar para poner en seco; empero por miedo de los portugueses, no osábamos llevar allá, porque

(1) *Barloar*, lo mismo que abordar.
(2) *Lombardadas*, disparos de lombarda ó bombarda.

luego nos la quemáran; é así á cabo de tres meses, poco mas ó menos, se fué la dicha nao á fondo.

A cabo de tres ó cuatro dias que los portugueses nos lombardearon, vinieron de Gilolo cinco paraos del rey, y estando en el puerto donde nosotros estábamos, tuvimos nueva de cómo iba un barco de los portugueses, cargado de clavo, de la isla de Maquian á la fortaleza de los portugueses; é así como lo supimos, invió el capitan los cinco paraos con nueve castellanos, é topando con el dicho barco, pelearon é tomáronle cargado de clavo; en este barco mataron un portugués. Con estos dichos cinco paraos, invió el rey de Gilolo á pedir al capitan veinte hombres é algunos tiros gruesos é versos (1) para defenderse de los portugueses, é luego el capitan le invió los hombres é cierta artillería.

Con estos mismos paraos fueron oficiales á Gilolo, para hacer una fusta con todo el aparejo necesario para ello, así de clavazon como de otras cosas; que la madera é las tablas é otras cosas que habia en la tierra, el mismo rey de Gilolo mandaba proveer á su costa.

Asimismo en este tiempo pusimos en Tidore en astillero un navío para inviar por cabo de Buena Esperanza á España; é comenzaron los indios tambien á hacer navíos de remos para pelear, aunque todavia tenian algunos con que á las veces haciamos enojo á nuestros enemigos.

Como el rey de Gilolo tuvo los castellanos en su pueblo, hacia mucha guerra á los enemigos, é á nosotros hacia mucho placer é honra que podia, é nos favorescia mucho; que si por su favor no fuera, pasáramos mucho más trabajo de lo que pasábamos.

---

(3) *Verso*, cañon pequeño.

Por el mes de Mayo vinieron dos navíos de portugueses, donde venia un D. Jorge de Meneses por capitan de la fortaleza; é como llegó, luego nos comenzó á hacer requerimientos como el capitan primero, é nosotros á ellos por el consiguiente, diziendo que las islas de Maluco é Banda, é otras tierras, que estaban por allí á la redonda, estaban en la demarcacion de V.M., é pues que ello era así, les requeriamos se fuesen de aquellas islas é nos dejasen la tierra libre. Empero no aprovechaba nada, porque ellos decian que estaba en la demarcacion del Rey de Portugal; é como vió este dicho D. Jorge de Meneses que tan raygados estábamos en la tierra é tan bien nos habiamos con ellos, acometió á los reyes de Tidore y Gilolo que nos matasen á traicion, prometiéndoles grandes dádivas; mas ellos nunca quisieron acometer ni hacer tal cosa, antes nos descubrian lo que los portugueses les inviaban á decir. É visto que por esta via tampoco no podian hacer lo que querian, determinó este dicho D. Jorge de Meneses de nos matar con ponzoña, mandándola echar en un pozo de agua de que bebíamos; lo cual fue descubierto por un clérigo de los portugueses, que escribió á nuestro capellan de, cómo la primera vez que fuesen allá portugueses, determinaban de echar ponzoña en el pozo de agua de que bebiamos; é así nos guardamos desta vez, cerrando el pozo, sin peligrar ninguno.

En este tiempo me mandó á mí el dicho capitan Martin Iñiguiz á Gilolo, para que tuviese cargo de los hombres que estaban allí, é para dar priesa en la fusta que hacíamos. Y estando yo allá, vinieron unos portugueses á la isla de Tidore, en achaque de querer hacer paces con nosotros, é dieron ponzoña al dicho capitan Iñiguiz

en una taza de vino, de lo cual murió luego. E fue levantado á votos por capitan Hernando de la Torre, que era teniente al tiempo del dicho Martin Iñiguiz de Carquizano; y antes que el dicho capitan muriese, dejó Diego de Solier la fatoría, é fue proveido en su lugar Diego de Salinas.

Asi mismo en el tiempo que estuvimos en Rao, Francisco de Soto hubo fama que se quiso levantar contra el dicho Martin Iñiguiz, por lo cual fue desprivado del oficio de contador general, é fue proveido en su lugar Hernando de Bustamante, é yo fui proveido por contador de la nao.

En el tiempo que Martin Iñiguiz de Carquizano murió, se pasó á nosotros un señor de ciertos pueblos de la isla de Maquian, que es una de las islas del Clavo, el cual se llama Quichil Umar; por favorecer al cual tuvimos grandes guerras. E todavia los portugueses quemaron todos sus pueblos é mataron muchos indios, é tambien mataron un castellano, é prendieron otro, de unos seis castellanos que estaban con el dicho Quichil Umar, por mandado del dicho Hernando de la Torre; y el dicho Quichil Umar pasó fugiendo á la isla donde nosotros estábamos.

Por el mes de Julio, poco más ó menos, vino un portugués fugido, y era echadizado, el cual, á cabo de ciertos dias que estuvo entre nosotros, puso ciertas granadas de pólvora en el navío que haciamos, de noche, é se fugió por tanto á los portugueses: las cuales dichas granadas tomaron fuego, é al sonido que dieron cuando reventaron, acudió la gente é mataron el fuego antes que hiciese mucho mal. E despues salió la tabla del costado del navio muy ruin, por lo cual no lo botamos á la mar, por-

que no se pudiera tener sobre agua; é así se perdió el trabajo é todo lo demás en balde, por ser nuevos en la tierra é no conoscer la madera.

Casi por este mismo tiempo, viniendo unos paraos de Tidore, cargados de bastimentos, donde venian cinco ó seis castellanos; toparon con otros paraos de los enemigos, en que tomaron los otros dos paraos de los nuestros é mataron dos castellanos.

Por el mes de Diciembre del dicho año llevamos la fusta acabada á Tidore, la cual era de diez y siete bancos (1), y hecieron capitan della á Alonso de Rios, é á mí me proveyeron por thesorero de la mar.

Por el mes de Marzo estábamos unos veinte castellanos con el rey de Gilolo, sobre un lugar de los enemigos que está en la Batachina; y estando allí, vimos venir por la mar un navio, é luego inviamos dos castellanos en dos paraos del rey de Gilolo para ver qué navio era. El cual venia de la Nueva-España, que inviaba Hernando Cortés por mandado de V. M. á saber de nosotros, por capitan del cual dicho navio venia un D. Alvaro de Sayavedra; é como los nuestros le reconoscieron luego, entraron dentro en el navio é los paraos tornaron con la nueva, con la cual holgamos mucho, é luego inviamos á Tidore á hacerle saber á nuestro capitan, para que inviase algun socorro si menester le fuese.

El otro dia siguiente por la mañana, andando el dicho navio en calma, vino á él una fusta de los portugueses, é tomó plática del navio, é conoscido que eran castellanos, quisiéronlos engañar, empero el Sayavedra estaba informado de los dos hombres que estaban dentro, é todavía

(1) En cada banco se sentaban cuatro ó cinco remeros.

no dejó de preguntar que les rogaba que le dijesen en cuál de aquellas islas de Maluco estaban los castellanos; los portugueses les respondieron que no habia en Maluco castellanos, aunque era verdad que habia venido allí una nao grande, é cuando llegaron á las islas, traíanla que no se podia tener sobre agua, é que los portugueses les habian ayudado é favorescido para que hiciesen un navio, é lo hicieron, é que ellos les dieron asi mantenimientos como otras muchas cosas que habian menester; é que fuesen con ellos é su fortaleza, que allá se les haria toda honra é cortesía. Respondióles el Sayavedra que para qué decian aquello, que ya él sabia cierto cómo habia castellanos en Maluco, é pasaron otras muchas pláticas; é como los portugueses vieron que no les podian engañar con palabras, comenzáronles á lombardear, é por el consiguiente los del navio á ellos, é como comenzó á refrescar un poco el viento, entróse el navio en Gilolo é surgió (1).

Esta dicha noche vino un batel de los portugueses con ciertos paraos de los moros, y juntados con la fusta, como amanesció, comenzaron á lombardear el navío, é los del navio defendianse lo mejor que podian. Y estando en esto, paresció nuestra fusta con ciertos paraos de Tidore que venian en busca del navio, que como Hernando de la Torre, nuestro capitan, tuvo la nueva del navio, luego invió la fusta muy bien armada. Como los portugueses vieron nuestra fusta, luego se apartaron del navio é se fueron para su fortaleza.

Como nuestra armada llegó á donde estaba el navio, luego alzaron las áncoras é se fueron para Tidore, é de

(1) *Surgir*, es lo mismo que dar fondo ó anclar.

ahí en adelante comenzó á andar la guerra mucho más caliente. É un lunes, á 4 de Mayo del dicho año de 528, vino una galera de los portugueses con catorce paraos de moros, é como nos dieron el rebate (1), embarcámosnos treinta é siete hombres en la nuestra fusta con Alonso de Rios, capitan de ella, é fuimos á luengo de la isla por donde ellos venian, pensando que no eran sino algunos paraos que venian á hacer algun salto; é cuando nos catamos, vimos que tambien venia la galera de los portugueses, que habia pocos dias que la habian hecho. Hubimos nuestro parescer entre todos, é todos fuimos de un voto, que pues estábamos ya tan cerca los unos de los otros, que grande mengua nos seria volvernos huyendo é nos tendrian á cobardía los indios. É así encomendándonos á Dios y á el Señor Sanctiago, fuimos luego á barloar con ellos, porque á las lombardadas teníannos gran ventaja, por causa de la mucha artillería que traian en la galera. Y anduvimos peleando bien tres horas grandes, y á la postre ganamos la galera aunque con mucho trabajo. Matáronnos cuatro hombres é feriéronnos los más de nosotros; nosotros matamos á ellos ocho hombres é los demás quedaron muy mal feridos, é así llevamos la galera á la ciudad de Tidore, con toda su gente, donde pusimos á buen recado todos los prisioneros.

Aparejado el navío de Sayavedra de todo lo nescesario, partióse de Tidore para la Nueva España por Junio del dicho año de 528, y llevó por piloto á Macias del Poyo; tambien iban dentro unos portugueses que se habian fugido á nosotros, por nombre el uno Simon de Brito, hidalgo, y el otro Bernardin Cordero; asimismo

(1) *Rebate*, lo mismo que combate.

iban, de los prisioneros, el patron de la galera que tomamos, é otros hombres de otra calidad, los cuales inviamos en el navío para que de ellos mismos supiese V. M. lo que pasaba allá. É yendo su viaxe, estando surtos con vientos contrarios en unas islas de negros, que llaman Papuas, las cuales están al Este de Maluco, obra de doscientas leguas, levantáronse con el batel los dichos Simon de Brito é Fernan Romero, patron de la galera, é otros portugueses, é vinieron la vuelta de Maluco, dexando al navío sin batel. É anduvieron mucho tiempo perdidos por causa de las grandes corrientes, que no pudieron aportar á Maluco, é dieron consigo en unas islas, donde dejaron el batel é se quedaron algunos de los portugueses, escepto el Simon de Brito y el patron, que se entraron en una canoa, y un esclavito suyo, para venir á Maluco; é fueron á dar consigo en la Batachina, por la parte del Este, cincuenta leguas de donde estábamos nosotros. Y un dia vínonos nueva cómo estaban en la Batachina, en un lugar que se llama Guayamelin, ciertos portugueses que se habian perdido ahí; é luego en continente, me mandó á mí el dicho nuestro capitan, con otros dos compañeros, con diez paraos de moros, para que fuese á ver qué cosa era, é para si fuesen portugueses, los llevase á buen recado. É así ido al dicho lugar de Guayamelin, hallé que eran el dicho Simon de Brito y Fernan Romero, portugueses, que se habian fugido de la dicha carabela del dicho Sayavedra, é luego los prendí é los llevé á buen recado á Tidore, donde hallé á Sayavedra, que era vuelto por causa de hallar los vientos contrarios, é tambien por no tener batel, aunque quisiese esperar al buen tiempo para hacer aguada é leña si en alguna tierra fuese; é por este respeto se tornó la dicha carabela, de

más de setecientas leguas, á cabo de seis meses dende que partió de Tidore; é así los portugueses no se fugieron por otro respeto, sino paresciéndoles que los del navio, sin batel, no osarian pasar adelante.

Hecha pregunta á los dichos Simon de Brito é Fernan Romero, sin cuestion de tormento, confesaron luego cómo se habian fugido, é aun á lo que me paresce á mí, por hacer ese servicio al rey de Portogal, paresciéndoles que le hacian gran servicio en que ellos fuesen causa que el dicho navio no pasase á la Nueva España, porque V. M. no supiese lo que pasaba en Maluco, y de cómo los portugueses poseian las tierras de V. M.. Y tomada la confesion de ellos, mandó el dicho nuestro capitan por sentencia, en pena del maleficio que hicieron, que al dicho Simon de Brito le arrastrasen por la ciudad de los moros, é despues le cortasen la cabeza é le hiciesen cuatro cuartos, é al dicho Fernan Romero le ahorcasen en una horca, todo lo cual así se cumplió como el dicho Fernando de la Torre dió por sentencia, é luego el mismo dia se executó.

Como el navio volvió, luego se puso á hacer un batel, é porque el dicho navío se comia ya del gusano é hacia mucha agua, le echamos un aforro de tablas por defuera en el costado, con un betume que allá se acostumbra á hacer á las naos; é aparejado de todo lo nescesario, así de bastimentos como de todo lo demás, tornamos á inviarle. Y el dicho Fernando de la Torre, nuestro capitan, é todos los que quedábamos en su compañia, éramos de parescer que el dicho navio debía de venir por Cabo de Buena Esperanza, pues que para la Nueva España hallaba los tiempos contrarios; empero nunca quiso el dicho Sayavedra, sino seguir por donde primero, el cual partió por mayo de 529.

En este comedio hubimos muy grandes guerras con los portugueses, y ganamos por fuerza de armas toda la isla de Maquian, é restituimos al dicho Quichil Umar todas sus tierras; y por el consiguiente tomamos, en veces, en este comedio, cuatro paraos de los enemigos con toda su gente á artilleria, é les quemamos é robamos muchos pueblos.

El dicho D. Jorge de Meneses, capitan de los portugueses, viendo que siempre le iba mal con nosotros, buscaba cuantas mañas podia para hacernos todo mal, y un dia, yendo nuestro clérigo á la fortaleza de los portugueses á confesarse, despues de pedido seguro y el dicho D. Jorge haberle inviado con un portugués, hombre principal, como desembarcó é fué á la fortaleza, luego le mandó prender el dicho capitan D. Jorge de Meneses al dicho nuestro clérigo é á un mancebo que iba en su compañia, é los echaron debajo en la torre con grandes prisiones, donde los tuvieron más de siete meses; é á cabo deste tiempo dimos por el dicho clérigo é su compañero cuatro portugueses, de los prisioneros que teniamos, cuales el dicho D. Jorge de Meneses quiso escojer, porque no teníamos clérigo, é los que se morian iban sin confesion.

Á los 20 de Octubre de 529, fuimos de armada unos treinta hombres con los moros de Gilolo y Tidore á destruir unos pueblos de los enemigos, obra de cincuenta leguas de Maluco, en la Batachina, por la parte del Este; y al cuarto dia despues de partidos de Tidore, topamos con siete paraos de la isla de Terrenate, en los cuales iban muchos portugueses, é vinimos á pelear unos con otros, é tomámosles un parao con toda su gente, é los otros escaparon huyendo.

Así como nosotros partimos de Tidore, luego fueron avisados los portugueses de la dicha isla de Tidore de cómo éramos de armada la mejor gente que entre nosotros habia, é por el consiguiente la mayor parte de los moros de la isla; é segun fama pública, el que dió el aviso fue Fernando de Bustamante, contador general.

Dia de San Simon é Judas, sabido por los portugueses que la mejor gente, así de los castellanos como de los moros, eran fuera de la isla de Tidore, é los que quedaban con Fernando de la Torre, no eran sino obra de cuarenta hombres, y al dicho Fernando de Bustamante tenian por su parte, porque ya se habia carteado con ellos; fueron con grande armada sobre la ciudad de Tidore, é desembarcados, entraron en la dicha ciudad por fuerza de armas, y á la entrada mataron un castellano é prendieron dos muy mal feridos, é así mismo ferieron otros algunos, é mataron muchos indios, é robaron é asolaron la dicha ciudad.

Viendo el dicho Fernando de la Torre, nuestro capitan, que no podia resistir contra la armada de los portugueses, retruxóse al baluarte principal que teníamos, con su gente, y de allí mandó tirar á los portugueses al condestable con unos tiros gruesos. Y en esto, dixo Fernando de Bustamante, contador general, al dicho Fernando de la Torre, capitan, que ya no era tiempo de pelear más contra los portugueses, sino de ser todos unos; é por el consiguiente, dixo el condestable de los lombarderos, que no habia de tirar con ningun tiro, porque estaba ya hablado con el dicho Bustamante. Viendo esto el dicho Fernando de la Torre é otros castellanos, comenzaron á tirar con los tiros ellos mismos, é pelear con los portugueses, que aunque habia otro lombardero flamenco en

el baluarte, tampoco quiso tirar con ningun tiro, antes se salió fuera por una lombardera con los mecheros en la mano. É asi mismo dixeron otros castellanos que se debian de ir con los portugueses é no debian de pelear más: empero con todo eso no dejaban de pelear el dicho capitan y otros que eran leales. En este comedio inviaron los portugueses un hombre á los dichos castellanos, con una bandera blanca, como es costumbre, á requerirles que se diesen: y el dicho Fernando de la Torre, capitan é otros castellanos respondieron que no se querian dar, sino antes defenderse de ellos: por cuanto tenian mucha artilleria é municion é pólvora, é no les tenian, sino antes esperaban, en juntando toda la gente de la isla, de salir á ellos é de haber vitoria con la ayuda de Dios contra ellos: é con esta respuesta se volvió el dicho portugués. En esto el dicho Fernando de Bustamante andaba amotinando toda la gente, dixiendo que estaban ya en fin del ano de 529, é iban ya cinco años que éramos partidos de España, é no habia ido ninguna armada de S. M., que creyesen que nunca iria más, é por tanto se debian de pasar á los portugueses. Y el dicho D. Jorge de Meneses, capitan de los portugueses, como quiera que se habia carteado con el dicho Fernando de Bustamante, tornó á inviar otra vez al dicho portugués á nuestro baluarte á requerirles que se diesen. Viendo el dicho capitan Hernando de la Torre quel dicho Bustamante le amotinaba la gente, acordó de hacer sus partidos con los dichos portugueses, é acometióles que les volveria la isla de Maquian é más la galera que les habiamos tomado con toda su artilleria é otros tiros que les habiamos tomado en otros navios é todos los prisioneros que teníamos; empero no quisieron los portugueses sino

que se diesen ó fuesen con ellos. É no aceptando los castellanos esto, vinieron á concertarse quel dicho Fernando de la Torre, con los castellanos que le quisiesen seguir, fuese en un bergantin pequeño fuera de las islas de Maluco al dicho lugar de Zamafo, *donde primero* estuvimos con la nao, é allá estuviese hasta en tanto que á nosotros ó á ellos nos fuese algun mandado de nuestros Príncipes; y en caso que así nos fuese algun mandado, qué fuésemos obligados los unos á los otros de hacer saber lo que determinábamos de hacer, é más que no pudiese llevar el dicho Fernando de la Torre en el dicho bergantin más de un tiro de bronce ó dos versos de fierro é sus armas ó haciendas. É con este concierto entregaron á los dichos portugueses el baluarte ó con toda la artillería, é así mismo la casa de la fatoría con toda la hacienda que habia de dentro del dicho baluarte, la cual robaron los dichos portugueses, como entraron en el dicho baluarte, é por el consiguiente robaron las haciendas de los castellanos que éramos de armada, así esclavos como esclavas, como otras muchas cosas. É así el dicho Fernando de la Torre se fué en el dicho bergantin al dicho lugar de Zamafo, con obra de veinte hombres que le quisieron seguir, y Bubacar, gobernador del dicho lugar de Zamafo los recibió muy bien.

El dicho Fernando de Bustamante, contador general, se pasó á los portugueses con todos los otros castellanos, é llevó consigo los libros de contaduría é todos los testamentos é inventarios é almonedas de los hombres que murieron, así en el viaje como despues de llegados á Maluco, con otras escrituras de los vivos é de los muertos; é algunos de los castellanos, que fueron con el dicho Bustamante á los portugueses, son maestre Ans, condes-

table de los lombarderos, y Artus, lombardero flamenco, y Francisco de Godoy, sobresaliente, (1) y nuestro clérigo, por nombre Juan de Torres, é otros que no me acuerdo de sus nombres.

Asimismo, despues que se apoderaron los dichos portugueses en todo, quemaron una fusta muy buena que nosotros teniamos, con pregon público, por alborotadora é levantadora de las tierras del rey de Portogal.

A tres dias de Noviembre del dicho año volví yo con el gobernador de Tidore, que era un hermano del rey, que se llama Quichil Rade, con tres paraos donde venian seis castellanos, dejando la otra armada en Moro, que es en la Batachina de la parte de Este. Y en el camino tuvimos nuevas de cómo los portugueses habian tomado é quemado la ciudad de Tidore, y que los castellanos estaban encerrados en el baluarte, porque los portugueses les tenian cercados; é como llegamos en la isla de Tidore, fuimos á un lugar que era muy fuerte que se llama Tomolou, á saber lo que pasaba, donde nos contaron la manera de cómo los portugueses habian tomado así la ciudad como el baluarte. É yo viendo esto, rogué al dicho Quichil Rade, gobernador, me diese un parao armado para me pasar á Gilolo, donde estaban doce castellanos, porque no era mi voluntad de pasarme á los portugueses, porque de cierto, cuando menos nos catásemos, habia de ir armada de V. M. á Maluco, y porque Gilolo era muy fuerte, que allá nos podíamos defender de los portugueses muy bien; é así viendo el dicho Quichil Rade que tan buena voluntad tenia de servir á V. M., me

(1) *Sobresaliente*, es el destinado á suplir á otro en ausencias ó enfermedades.

dió un parao bien armado, donde fuí con otros dos compañeros, y en el dicho parao llevé dos versos de bronce conmigo, é dexé concertado con dicho Quichil Rade que dende á cuatro dias fuese yo con la armada de Gilolo á la dicha isla de Tidore, de noche, é que él se embarcaria con nosotros para ir á Gilolo á estar en nuestra compañía, é llevaria consigo su mujer é hijos. Este dicho Quichil Rade, siempre fue grande amigo de nosotros é servidor de V. M.. E así ido á la ciudad de Gilolo, fuí bien rescibido del rey é de todos los caballeros é de los castellanos que estaban allí, y el rey de Gilolo se nos ofresció que mientras fuese armada de V. M., él nos daria de su hacienda todo lo que hubiésemos menester, así para comer como para vestir, á todos los castellanos que en servicio de V. M. quisiésemos estar, é nos favoresceria en todo lo posible, como de hecho lo hizo.

Al cuarto dia fuímos de Gilolo con una armada á Tidore, á tomar al dicho Quichil Rade, al cual llevamos con su mujer é hijos, é tambien fueron con él otros hombres principales con sus mujeres é hijos, dejando sus heredades é haciendas.

Dende á diez ó doce dias, tuvimos nueva de cómo la armada de Tidore, que habia yo dejado en Moro, era vuelta; é que los más de los castellanos se habian pasado á los portugueses, escepto Alonso de Rios, que estaba retraido en una montaña, en la Batachina, con otros tres compañeros, con dos versos é sus escopetas. E luego en la misma hora fuí yo con un parao muy ligero é bien armado á donde los dichos cuatro castellanos estaban, é los recogí é llevé á la ciudad de Gilolo; de manera que éramos ya diez y nueve compañeros.

Luego, dende á cuatro ó cinco dias, armamos tres pa-

raos para ir á Zamafo, á donde estaba el dicho Hernando de la Torre, nuestro capitan, é fuimos en ellos yo y el dicho Alonso de los Rios, con pensamiento de traer al dicho Fernando de la Torre con sus compañeros, para que allá nos tornásemos á hacer fuertes, porque mejor que en otra parte ninguna podiamos esperar allá á la armada que V. M. hubiese de inviar para Maluco. Y así llegados en el dicho lugar de Zamafo, platicamos con el dicho Hernando de la Torre lo que llevamos ordenado, paresciéndonos que era servicio de V. M. que estuviésemos en parte, que si alguna nao ó armada de V. M. fuese á aquellas partes, le pudiésemos dar favor aunque los portugueses no quisiesen, lo cual estando en Zamafo no se podia hácer, y estando en Gilolo sí. A lo cual el dicho Fernando de la Torre se nos escusó diziendo que tenia jurado é capitulado con los portugueses de tener paz con ellos y de no entrar en las islas de Maluco, hasta en tanto que viniese armada á los unos ó á los otros; é cuando vimos que no queria hacer otra cosa, diximos á algunos de su compañia que viniesen á Gilolo con nosotros, por cuanto teníamos por nueva cierta que los portugueses con todos los de Maluco se aparejaban para ir á destruir á Gilolo; é así vinieron cinco castellanos con nosotros á Gilolo.

Dos dias despues que nosotros tornamos á Gilolo, vimeron los portugueses con armada sobre nosotros; empero defendimosles la salida, que no les dexamos desembarcar, é así se volvieron, sin nos empecer (1) en nada.

En el mes de Diciembre del dicho año de 529, tornó á volver la dicha carabela de Sayavedra, no pudiendo

(1) *Empecer*, anticuado: dañar, ofender, causar perjuicio.

pasar á la Nueva España; é aportó al dicho lugar de Zamafo. Desta vez murió el dicho Sayavedra en la mar, é tambien murieron otros cuatro ó cinco de la dicha carabela.

Viendo el dicho Fernando de la Torre que la dicha carabela no era pasada á la Nueva España, é pareciéndole bien lo que nosotros le habíamos dicho, acordó de irse á Gilolo, donde nosotros estábamos, é así se vino con la dicha carabela é con el bergantin; de manera que nos juntamos obra de sesenta hombres, é á todos nos daba de comer el rey de Gilolo. E comenzamos á tener guerra con los portugueses de nuevo, é la tuvimos hasta mediado el año de 30, aunque se nos fugieron muchos castellanos en este comedio á los portugueses, é otros se nos morian de dolencia, por los grandes trabajos é mala vida que pasaban; é tampoco no teníamos que gastar, sino lo que el rey de Gilolo nos daba, aunque el capitan ayudaba con lo que podia.

En este tiempo, los portugueses hicieron ciertos desaguisados á los indios de la isla de Terrenate, por lo cual los dichos indios se alborotaron, aunque al presente disimularon, y ordenaron que se hiciesen paces entre nosotros é los portugueses, é por consiguiente, entre ellos; é concertaron entre sí, todos los de Maluco, de armar traicion así á los portugueses como á nosotros, é de nos matar á todos. Quiso Nuestro Señor Dios que yo, como tenia mucha conversacion é amistad con muchos indios principales é sabia muy bien la lengua de la tierra, vine á saber en cómo nos querian armar traicion, é luego lo dixe al dicho nuestro capitan.

Venido el mes de Mayo de 530, comenzamos de entender paces entre todos, así los cristianos como los in-

dios de las islas, é yo fuí á la fortaleza de los portugueses con ciertos caballeros de Gilolo, y asenté las paces con los portugueses é con el rey de Terrenate, é avisé al dicho capitan de los portugueses de la traicion que ordenaban de armar los indios. El cual no me quiso dar crédito, y habló con los caballeros de Gilolo secretamente, prometiéndoles grandes dádivas porque nos matasen á todos los castellanos que estábamos en su tierra; y dende á ocho dias, tornó á inviará Quichil Catarabumy, que era gobernador de Gilolo, al dicho capitan de los portugueses, sobre ya tener asentadas paces con nosotros, que nos hiciese matar á todos, prometiéndole grandes dádivas. Y el dicho Catarabumy estaba en este tiempo mal con nosotros, por causa que andaba por se levantar con el reino é porque nosotros favoresciamos al rey que era niño, que nos le dejó encomendado su padre cuando murió; no osaba acometer, aunque tenia mucha gente de su parte, é por este respeto, concedió lo que el capitan de los portugueses le inviaba á decir, é le prometió que lo haria. É sabido esto por un pariente muy cercano del rey, que se llamaba Quichil Tidore, avisónos luego de ello, é así dende allí en adelante andábamos armados y haciamos muy buena guardia de noche; é los indios haciannos muchos desaguisados, aunque no todos, sino los de la parte del dicho Quichil Catarabumy. De manera que pasábamos mucha laceria (1) é mala ventura, é todo por servir á V. S. M., que á querernos pasar á los portugueses, hiciérannos buena compañía; mas paresciéndonos que V. M. no habia de dejar de inviar armada á Maluco, é los que estábamos en él podríamos dar mucho fa-

(1) *Laceria*, miserias, trabajos.

vor á la tal armada é hacer mucho servicio á V. M., nunca quisimos pasar á ellos, sino esperar á todo trabajo é riesgo que nos podria venir, é teníamos por bien empleadas en perder las vidas en servicio de V. M.

Por Agosto de 530 vino á saber el dicho D. Jorge de Meneses, cómo los indios de la isla de Terrenate ordenaban con todos los de Maluco de se alzar contra los portugueses é nosotros; é así como se certificó en ello, invió un dia disimuladamente á llamar al rey de Terrenate y al gobernador é á otros principales, para que fuesen á la fortaleza, los cuales fueron luego. É como el dicho capitan los tuvo de dentro de la fortaleza, mandóles echar presiones é dió á algunos dellos quistion de tormento, los cuales confesaron de cómo ordenaban de armar traicion. É visto esto, el dicho capitan mandó cortar la cabeza al dicho Quichil de Reves, gobernador de la isla de Terrenate, que era el más temido hombre que habia en aquellas partes; é por el consiguiente, mataron otros cuatro ó cinco caballeros muy principales, é tuvieron preso al rey en la fortaleza.

Cuando supieron los indios la muerte del dicho Quichil de Reves é de los otros caballeros é la presion del rey, levantáronse contra los portugueses, de manera que no osaban salir los portugueses fuera de la fortaleza un tiro de arcabúz.

Así como fué la nueva á Gilolo de la muerte de los otros, luego se pusieron los indios en armas, é nosotros, viendo esto, por el consiguiente. É como quiera que algunos parientes del rey estaban bien con nosotros, todavia se nos ofrescian que si el gobernador quisiese dar sobre nosotros, que ellos serian de nuestra parte, é con esto no les temíamos.

Esta dicha noche fuí yo á la fortaleza de los portugueses secretamente, en una canoa pequeña con cinco remadores solamente, á certificarme de lo que pasaba, é á ofrescerme por partes del nuestro Capitan é de todos nosotros á los portugueses, si teniau necesidad de nuestro favor é ayuda, que les favoresceriamos con todo nuestro poder; y á la verdad, á esto más nos ofresciamos porque ellos se nos ofresciesen á lo mismo, que por voluntad que teniamos de les favorescer, porque nos recelábamos que habiamos de venir en nescesidad. Y asi el dicho capitan de los portugueses é todos ellos me rendieron las gracias é se ofrescieron á lo mismo, é dexé concertado con ellos, que si en nescesidad nos viésemos, que allá mandaríamos por socorro, é quedamos muy grandes amigos, olvidando las cosas pasadas; é luego en la misma hora volví para la dicha ciudad de Gilolo, y á la vuelta corrí grau riesgo, porque me hubieran de tomar los indios de tierra.

Cuando volví á Gilolo, hallé la cosa tan revuelta, que el capitan, con obra de cuarenta hombres que tenia, estaba armado é hecho fuerte en unas atarazanas grandes, puesta su artilleria en órden é cebada. É yo viendo esto, fuí derecho á las casas del rey, donde hallé al dicho gobernador con mucha gente armada, é hablóle haciéndole un razonamiento en su lengua, delante de todos, dixiendo que bien sabia él que desde que llegamos á Maluco con la nao, siempre los de Gilolo é nosotros nos habiamos favorescido hasta morir, é habíamos recibido nosotros del rey de Gilolo muchas mercedes, y él de nosotros todo servicio que nosotros le habiamos podido hacer; y allende de esto, que placiendo á Nuestro Señor como fuese armada de V. M. á Maluco, le serian paga-

das las mercedes que nos hacia cada dia con hacerle el mayor rey de Maluco; é pues que hasta entonces siempre nos habiamos favorescido los unos á los otros, é habíamos seido en uno, que así hiciésemos dende ahí en adelante, é que no curásemos de entremeternos entre los portugueses y los de Terrenate, sino que allá se hubiesen los unos con los otros. De manera que vino la cosa á tal estado con esta plática é otras muchas que hicimos, que para hora de viésperas ya estábamos todos amigos los unos con los otros, y juramentados de nuevo.

Por el mes de Octubre del dicho año, vino un capitan de los portugueses con gente, por gobernador y capitan de la fortaleza de Maluco, el cual se llamaba Gonzalo Pereyra, con el cual asentamos de nuevo las paces como teníamos con el capitan D. Jorge de Meneses; é así como llegó este Gonzalo Pereyra, capitan, luego tomó residencia al dicho D. Jorge de Meneses, é le prendió por la muerte del dicho Quichil de Reves, y así preso le invió por la India de Portugal. É como los indios vieron que habia venido el dicho Gonzalo Pereyra con gente, luego asentaron paces con él, aunque duraron muy poco, porque á cabo de seis meses, que estuvo en Maluco el dicho capitan Pereyra, le mataron á puñaladas dentro en la fortaleza los indios de Terrenate, é asimismo mataron otros muchos portugueses, é les quemaron su poblazon é robaron mucha hacienda y tuvieron la fortaleza casi tomada. E así todas las islas de Maluco se levantaron contra los portugueses, escepto los de Gilolo, que no se amostraron ni con los unos ni con los otros por amor de nosotros, aunque los indios de Terrenate ofrescian muchas dádivas, así á nosotros como á los de Gilolo, porque les favoresciésemos; empero excusámonos con buenas razo-

nes, porque haciamos cuenta que éramos pocos castellanos, é si desbaratábamos é les tomábamos la fortaleza á los portugueses, que luego en la misma hora se levantarian los indios contra nosotros, viéndonos tan pocos.

A cabo de un mes que era muerto el dicho Gonzalo Pereyra, inviaron los portugueses una galera bien armada á Gilolo, á donde nosotros estábamos, á pedirnos bastimentos por sus dineros, porque estaban en mucha nescesidad; nosotros viendo su nescesidad, tuvimos tal manera con el gobernador é señores de la tierra, que les dieron muchos bastimentos por sus dineros, cuanto la galera pudo llevar; é viendo esto los indios de Terrenate, luego levantaron el cerco que tenian sobre la fortaleza.

Asimismo nosotros entendimos entre los portugueses é los de Terrenate, en concertarlos y hacerlos amigos, é así los hicimos, por lo cual así los portugueses como los indios, quedaron muy grandes amigos nuestros.

Este dicho año de 31, yo dí la relacion de todas las cosas que habian pasado, hecha por Fernando de la Torre, para V. M., á un Aníbal Cernichi en Maluco, el cual juró en una ara consagrada de la traer, si en el camino no moria.

En el año de 32, por esta grande amistad que habia entre nosotros é los portugueses, rogamos al capitan de los portugueses, que era un Vicente de Fonseca, que por cuanto queriamos inviar un embaxador al gobernador dellos á la India, le mandase dar embarcacion; el cual dicho Vicente de Fonseca respondió que le placia mucho pues que así determinábamos.

É así inviamos á Pedro de Montemayor al gobernador de la India de Portogal, haciéndole saber cómo habia

mucho tiempo que estábamos en Maluco, é nunca en todo este tiempo habiamos tenido mando ninguno de V. M.; é que teníamos por noticia que V. M. habia dado á Maluco al rey de Portogal por trecientos mill ducados; é por cuanto nosotros determinábamos pasar á España, dexando la tierra á los dichos portugueses, é no teníamos navío ninguno para pasar, le suplicábamos nos mandase dar embarcacion para pasar á España, é asimismo le mandábamos pedir mill ducados á cuenta de V. M. para nuestros gastos, por cuanto estábamos muy gastados.

El cual dicho Pedro de Montemayor, se partió de Maluco para la India, por Enero de 532; éramos cuando él partió veinte é siete ó veinte é ocho hombres, porque todos los otros eran muertos de dolencia con los grandes trabajos que pasábamos, así del espíritu como de nuestras personas.

En este tiempo pasábamos mucho trabajo, así porque no teníamos calzado, como por no tener qué gastar, porque el rey de Gilolo tambien se cansaba de provernos tanto tiempo; y si no fuera por los muchos puercos monteses que matábamos, pasáramos mucho más trabajo.

El año de 33, por Octubre, volvió el dicho Pedro de Montemayor de la India de Portugal á Maluco, en compañía de un capitan del rey de Portugal, que se llamaba Tristan de Taide, que iba por capitan general y gobernador de Maluco; y el gobernador de la dicha India nos invió un navío en que fuésemos con un capitan, Jordan de Fretes, natural de la isla de la Madera, é tambien nos invió los mill ducados que le inviamos á pedir, aunque el dicho Tristan de Taide no nos los quiso dar hasta que pasásemos á ellos; é asimismo nos invió el gober-

nador una cédula que nosotros lo inviamos á pedir, para que ningun capitan del rey de Portugal nos pudiese detener en ninguna de las fortalezas por donde pasásemos, ni tuviesen jurisdicion sobre nosotros.

Cuando los indios de Gilolo sintieron que queriamos pasar á los portugueses, pesóles mucho é quisiéronnos detener; é para esto levantaron guerra con los portugueses, aunque nosotros no quisimos, y pensaban los portugueses que nosotros lo causábamos á sabiendas; por lo cual nos inviaron muchas amenazas, prometiéndonos de venir sobre nosotros con grande armada, é de no dar la vida á ninguno de nosotros; é por otra parte, los indios queríannos matar, porque no les queriamos ayudar á pelear contra los portugueses; é así corriamos riesgo con los unos como con los otros. Cuando vimos el pleito mal parado, dimos á entender á los indios que les queríamos favorescer, aunque no lo quisiéramos hacer.

Venidos sobre los portugueses sobre la ciudad de Gilo con grande armada, andaba el capitan dellos alluengo de la tierra en una canoa, mirando por dónde desembarcarían, é viéndole un castellano, metióse en el agua con su escopeta, é tiróles detrás de un mangle, (1) de muy cerca; y en tirando dixo por alto, de manera que entendió el capitan de los portugueses, por lo cual creyó el dicho capitan de los portugueses que nosotros no queríamos guerra con ellos; y luego mandó echar pregon por todos los navíos, que ningun portugués ni indio fuese osado de hacer mal á ningun castellano. É así otro dia siguiente en

(1) *Mangle*, árbol de la India, que se crea en los lugares pantanosos y á orillas de los mares y rios: es una especie de albaricoquero, y sirve para alimento, medicina y construccion.

amanesciendo, desembarcaron los portugueses é los indios que venian con ellos, é tomaron la ciudad de Gilolo; porque como los indios vieron que nosotros no queríamos pelear, luego echaron á fugir; é á la entrada matáronnos al fator Diego de Salinas con una espingardada que fué desmandada, é así nos fuimos con los portugueses á su fortaleza, sin que recibiésemos perjuicio ninguno dellos. En este tiempo no éramos mas de diez y siete hombres, porque los otros todos eran muertos.

Pasados á los portugueses, dieron al capitan los mill ducados, los cuales repartió entre todos nosotros, despues de haber tomado él lo que era justo; é así se embarcó con los más de los compañeros para la India con el dicho Jordan de Fretes. Partió á 15 de Enero de 534, é yo quedé en Maluco con poderes del dicho Fernando de la Torre para cobrar ciertos bahares (2) de clavos que debian los indios á V. M., y tambien al mismo Fernando de la Torre é á otras personas de su compañía. É como yo puse diligencia para cobrar alguna cosa, vino á saber el dicho Tristan de Taide, capitan de los portugueses, é mandóme llamar, é dixome que no curase de pedir á ningun indio nada, porque si él venia á saber, me castigaria muy bien; é así mismo mandó decir á algunos reyes de Maluco é á otras personas particulares de los indios, que debian clavo á V. M., que ninguno pagase nada; por lo cual yo no osé á ningun indio nada pedir. Así mismo antes que partiese Fernando de la Torre de Maluco, mandó el dicho Tristan Taide á todos los castellanos, que lo que teníamos tomado en las guerras pasadas á los por-

(1) *Bahar*, unidad de medida usada en la India y á la que los portugueses llaman *barre* y los franceses *bahaire*.

tugueses, que volviésemos; é lo que á nosotros nos tomaron, no nos lo quisieron volver.

El año de 28, cuando Sayavedra venia de la Nueva-España, halló en las islas de los Célebes unos tres castellanos de nuestra compañia, en una isla que se llama Zarragan; y eran estos dichos hombres los dos dellos gallegos y el otro portugués, y eran de la carabela Santa Maria del Parral, á los cuales rescató el dicho Saavedra, porque los indios los vendieron, que los tenian por esclavos, é los llevó consigo á Maluco. Los cuales dichos tres hombres nos dixeron que la primera isla donde llegaron con la carabela, donde venian, en el archipiélago de los Célebes, fué en Vendenao, en el puerto de Bizaya; y enviando el batel en tierra por bastimentos, los indios de la tierra tomaron y mataron todos los hombres que iban dentro; é los de la carabela, cuando vieron esto, se hicieron á la vela para ir á Maluco; é pasando por junto á una isla que se llama Sanguin, les dió una travesia de viento, que dió con la carabela al través, é se perdieron; é viendo esto los indios de la tierra, dieron sobre ellos, é prendieron é mataron todos los castellanos de la dicha carabela; é como los indios los tuvieron en su poder, vendiéronlos á las otras islas, é dixieron que habia otros siete ú ocho hombres en las dichas islas de los Célebes. É como el dicho Fernando de la Torre supo que habia más cristianos prisioneros en aquellas islas de los Célebes, ordenaba de inviar cinco ó seis paraos para rescatar á los dichos cristianos que hallasen en las dichas islas de los Célebes; y en este tiempo que estaban para partir los dichos paraos, descubrióse el uno de los gallegos á un gallego que habia ido en nuestra nao, en cómo era verdad quel batel de la dicha carabela habian tomado

en Bizaya los indios con toda su gente, é que despues en la carabela hubo un amotinamiento de la gente, por el que habian echado á la mar al capitan D. Jorge Manrique ó á D. Diego su hermano ó á un Benavides, vivos, y en la mar los habian matado á lanzadas, y questos dichos dos gallegos, habian seido en ello, é que se querian pasar á los portugueses, porque se recelaban que se supiese.

Partidos los dichos paraos para las dichas islas de los Célebes, iban en ellos los dichos dos gallegos y el portugués con otros castellanos, porque sabian la lengua de aquellas islas, é á cabo de tres ó cuatro dias que eran partidos, descubrió este otro gallego de nuestra compañia, lo que el otro habia descubierto; é sabido, el dicho capitan Fernando de la Torre invió luego en pos de ellos un parao muy lijero, con un mandado para que los volviese á Maluco presos é á buen recado á los dichos tres hombres; é así ido el dicho parao, alcanzó á los otros en el lugar de Zamafo, é luego sintió el uno de los gallegos, é se fugió por allí adelante en tierra, é despues pasó á los portugueses. Á los otros dos prendiéronlos é llevárolos á Tidore, aunque el portugués no tenia culpa, porque no fue en ello; al gallego le dieron ciertos tratos de cuerda, (1) en que le hicieron confesar lo que habian hecho, al cual mandó el Capitan arrastar é despues hacer cuatro cuartos, lo cual así se hizo é nunca más inviamos rescatar los otros cristianos, los cuales aun quedan allá.

---

(1) *Trato de cuerda*, castigo que consistia en atar al reo las manos por detrás y colgándole por ella de una cuerda que pasaba por una garrucha, levantarle en alto, y dejarle despues caer de golpe sin que llegase al suelo.

Estuvimos en Maluco yo é Macías del Poyo, piloto que habia quedado en mi compañia, hasta Hebrero de 535, y el Capitan de los portugueses quisiéranos detener en Maluco, porque queria inviar á los Célebes una carabela, é nos queria inviar en ella, porque tuvo noticia por unos indios célebes de unas islas donde hay mucho oro en el archipiélago de los Célebes, é asi mismo tuvo noticia que en el dicho archipiélago habia mucha madera de sándalo, é trugieron muestra dello al dicho Capitan de los portugueses. Este sándalo es una mercaduría muy gruesa para la India de Portogal, porque si es grande é grueso vale el bahar cuarenta ducados en Malaca. (1) En el tiempo que Fernando de la Torre partió de Maluco, yo quedé, con condicion que en el año venidero de 35 me partiria para la dicha India en compañia de un mercader que se llama Lisuarte Cairo, en un junco suyo, é que el dicho Tristan de Taide, capitan de la fortaleza, no me detendria en Maluco á mí ni á mi compañero, el piloto, contra nuestra voluntad; por lo cual nos dexó ir é nos dió licencia para que fuésemos á Malaca con el dicho Lisuarte Cairo.

Partimos de las islas de Maluco yo y el dicho piloto, en compañia del dicho Lisuarte Cairo á 15 de Hebrero de 535, é llegamos á Banda á 5 de Marzo, donde hallamos dos navíos de portugueses que estaban para cargar de nuez é de macia (2).

Estas islas de Banda son siete que llevan nuez é ma-

(1) *Malaca ó Malaya*, peninsula de la Indo-China, unida la continente por el istmo Fira.

(2) *Macia* ó *macis* es el fruto del árbol llamado *ravensara*, que produce la nuez de especia ó nuez moscada.

cia, é no hay en el mundo, si allí no, la dicha nuez ni la macia; é cójese mucha en cantidad. Están estas islas de Banda ochenta leguas de Maluco, y están en altura de cuatro grados por la banda del Sur; y los indios de las dichas islas son hombres tratantes é grandes amigos de castellanos é del rey de Tidore. En el tiempo que estuvimos en Maluco en nuestra prosperidad, siempre nos tratábamos los unos con los otros, é al tiempo que tomaron los portugueses nuestra fortaleza, bien habia en Tidore seis ó siete juncos de Banda, que habian ido á tratar con nosotros, á los cuales tambien tomaron é robaron los portugueses. Estando nosotros en Banda, vino Quichil Catarabumy con una armada á las dichas islas, donde nos habló Quichil Tidore con las lágrimas á los ojos; y me dixo que si Dios nos diese ventura de pasar á estas partes, informase á V. S. M. de cuán grandes servidores de V. M. habian sido el rey de Gilolo y el de Tidore, é de cómo, por favorescer á la gente de V. M., los portugueses los habian destruido; que suplicaba á V. S. M. se acordase de aquellos sus vasallos y enviase armada para que ellos, con el favor de V. M., saliesen de cativerio, porque los portugueses los trataban muy mal á todos los de las islas, en demás á los que se habian amostrado por servidores de V. S. M. Este Quichil Tidore es un caballero muy principal de Gilolo y primo carnal del rey, y el mayor amigo que nosotros tuvimos en Maluco, y hombre muy sabio é sagaz. Así mismo me habló Quichil Catarabumy con lágrimas á los ojos, aunque en algun tiempo fue nuestro enemigo; é me dixo que quisiera hablar conmigo, empero que no osaba por miedo de los portugueses, é que pues yo sabia bien su voluntad dellos, que bastaba, solamente me rogaba que cuan-

do en Castilla me viese, hiciese relacion dellos á V. M.

Estando en la isla de Terrenate á la partida, vino á mí un caballero del rey de Tidore, que se llama Baianu, y me dixo que el rey le habia inviado á mí, para que me dixiese en cómo él quisiera escribir á V. S. M., empero que no osaba, porque los portugueses no lo sentiesen, y que me rogaba que así como él se confiaba en mí, le tuviese en secreto lo que me inviaba á decir, que era suplicase á V. S. M., por partes del dicho rey de Tidore, que V. M. se acordase de aquel su vasallo, por cuanto por servir á V. M. é favorescer su gente, los portugueses le habian destruido sus tierras é muerto la mayor parte de la gente de la isla de Tidore, é cada dia les trataba muy mal, é todo esto porque el dicho rey de Tidore habia recogido á la gente é navios de V. M. en sus tierras, así á Juan Sebastian del Cano é Espinosa, capitanes de V. M., como á nosotros; é pues que esto era así, que V. S. M. mandase inviar á aquellas sus tierras, como príncipe muy poderoso que es, una armada gruesa, para que ellos saliesen de tantos trabajos é V. M. fuese servido de ellos, é los portugueses fuesen echados de aquellas islas; y que si armada de V. M. iba, no hallaria ninguna contradiccion en ninguna de las islas de Maluco, porque todos deseaban de ser de V. M. é servirle, é que el rey de Terrenate é los suyos, en viendo armada de V. M., luego se alzarian contra los portugueses, é así mismo todos los de Maluco é Banda.

Estuvimos en las islas de Banda hasta el mes de Junio, esperando los tiempos; é partidos en este dicho mes, llegamos á la Java, (1) en el puerto de Panaruca, donde es-

(1) *Java* es la mayor de las islas de la Sonda, despues de la

tuvimos algunos dias tomando bastimentos. Habrá de las islas de Banda á este dicho puerto de Panaruca, doscientas é cincuenta leguas, y están en siete grados poco mas ó menos. Esta tierra de la Java está de la banda del Sur, y es isla muy grande y de muchos bastimentos, así de arroz como de búfalos y vacas é puercos é cabras é gallinas, é hacen muy buenos brevajes los indios, de un arroz colorado; é tambien hay mucho vino de palmas, tambien hay mucha caza de venados; asi mismo hay caballos. En esta isla de la Java hay mucho oro, é lo llevan á vender á Malaca, é tambien los portugueses vienen de Malaca á la dicha isla á contratar. Están siempre portugueses en esta ciudad de Panaruca, porque el rey es grande amigo dellos.

La gente desta isla es muy belicosa é muy atraicionada; tienen mucha artillería de bronce, que funden ellos mismos, y asimismo escopetas; é tienen lanzas como las nuestras, muy bien hechas, aunque los fierros son diferenciados, é tienen otras muchas armas, así de arcos como zebretanas, azagayas, (1) é todos generalmente traen siempre en la cinta sendas dagas. Sírvense mucho de carretas como acá, y estas carretas tráenlas con los búfalos. Tambien se hacen muchos juncos en esta tierra, que navegan

---

de Sumatra; este archipiélago está bañado al N. O. al O. y al S. por el Océano Índico; al N., por el estrecho de Malaca que le separa de la península de este nombre; y por los mares de la China y de Java, que lo separan de las islas Borneo y Célebes, y el mar de las Molucas que lo separa del archipiélago de este nombre

(1) *Zebretana* ó *carbatana*: instrumento hueco, á manera de caña, en cuya cavidad se introducen bodoques, bolas ó palos con plumas para hacer tiro.—*Azagaya*, dardo pequeño, arrojadizo.

á todas las partes; é asimismo tienen unos navíos de remos, que se llaman *calaluces*, que andan mucho.

Asimismo vimos que tenian hechas y hacian muchas fustas á nuestra usanza, porque habian tomado el gálibo (1) de las fustas de los portugueses. Estos indios deste reino son gentílicos.

En esta Java hay reyes poderosos, así gentiles como moros, y el mayor de todos es el rey de Dema, el cual es moro y tiene guerra á la continua con los portugueses. y este rey señorea la pimienta de Zunda. Esta pimienta de Zunda vá á parar en la China, y es mejor que la pimienta de la India de Portogal, porque es mas gruesa, y vale la pimienta mucho en la China.

Partimos del puerto de Panaruca para Malaca, é llegamos en fin de Julio del dicho año de 35. Habrá dende Panaruca á Malaca obra de doscientas leguas poco más ó menos. En esta ciudad de Malaca tienen los portugueses una fortaleza con quinientos hombres, y es tierra de muy gran trato, porque acuden á ella muchos juncos é navíos de todas aquellas partes, así de Maluco, como de Banda, como de Timor, con mucho sándalo, é de toda la Java, é de Zumatra, é de toda la India, é de Zeylan, é de Paliacati, con mucha ropa de algodon é de Bengala, donde se hace la más fina ropa de algodon, que se hace en aquellas partes. É asi mismo van de Pegú (2), que llevan bastimentos, é pedrería, é almizcle; é de Pera, que llevan mucha cantidad, é asimismo de otros muchos rios y

(1) *Gállibo* ó *gálibo*, se llama á la planta ó trazado de los buques.

(2) *Pegú*, reino del Imperio de los Birmanes, situado del lado allá del Ganges. Todos los demás puntos que aquí se citan son de las mismas regiones.

tierras que están cerca de Malaca, que llevan mucho oro é estaño; especialmente de Zumatra, se lleva más cantidad de oro que de otra parte ninguna, y es oro muy subido. Y estando nosotros en Malaca, hubo dia que fueron de Zumatra siete quintales de oro de mercaderes á Malaca.

Asimismo vá á Malaca mucho oro de Zian (1) é de Patany é de Burney, y acanfora.

Asimismo hay mu gran trato de la China, así de mucha porcelana, como de muchas sedas de todas snortes, como de almizcle, como de otras cosas muy ricas. La China, segun dicen los portugueses que allá han estado, es la mejor cosa que hay en aquellas partes. Estuvimos en Malaca hasta mediado Noviembre del dicho año. Partimos de la dicha ciudad de Malaca para Cochin á 15 de Noviembre, en un junco de un portugués, que se llama Álvaro Preto, y pasamos por Ceylan, donde nace la canela que viene á Portogal, é llegamos en Cochin (2) mediado Diciembre, donde hallamos á Fernando de la Torre, nuestro capitan, con ciertos compañeros; é despues que nosotros llegamos, vino un mandado del gobernador, que estaba en Diu, para que diesen embarcacion al dicho Fernando de la Torre é á sus compañeros para pasar á Portogal. Á lo quel dicho capitan Fernando de la Torre me dixo, cuando llegó en la India, el gobernador le hizo buen rescibimiento é buen tratamiento, é por el consiguiente á los de su compañia. Al tiempo que vino la licencia del dicho gobernador, dixo el capitan de Cochin al dicho Fernando de la Torre, que se aparexase para se

(1) *Zian* y *Zumatra*, están aqui por Siam y Sumatra.
(2) *Cochin*, provincia del Indostan.

partir, é que no llevase en la nao donde él fuese más de cuatro ó cinco, é los otros se embarcasen en las otras naos; por lo cual no nos pesó á nosotros, porque nos recelábamos que veniendo todos juntos, podria ser que en la mar nos echasen en una vela revueltos, é nos matasen con ponzoña. É así yo y el dicho piloto embarcamos en una nao, que se llama San Roque: é porque nos diesen lugar para meter nuestros bastimentos, que traiamos comprados, dimos cincuenta ducados, sin tener llave dello nosotros, é así donde que salimos de Cilolo hasta acá, siempre gastamos de lo nuestro, escepto sendos fardos de arroz é un poco de pescado, é sendos sarafis que nos dieron en Cochin: vale un sarafi, que es una moneda de oro, trescientos maravedises.

Así mismo se embarcaron en otra nao otros tres compañeros, dos de los cuales se murieron sobre cabo de Buena Esperanza.

Así mismo quedaron en Cochin para se embarcar con el dicho Fernando de la Torre, cuatro compañeros y el dicho Fernando de la Torre cinco, los cuales se habian de embarcar en una nao, que se llama la Gallega, con un capitan..... ..... (1) pariente del conde de Castañeda. É por cuanto podia ser que el dicho Fernando de la Torre fallesciese en el camino, ó le acaesciese otro desastre alguno, por lo cual no pasase á estas partes, parescióuos bien quel dicho Fernando de la Torre hiciese alguna relacion á V. M., é la inviase conmigo. É así el dicho Fernando de la Torre hizo una relacion en breve para V. M., remitiendo lo demás á mi, para que yo hiciese relacion á V. M.; é así mismo escribió una carta para

(1) Así, en blanco.—*Nota de Muñoz.*

V. M., donde hacia mencion de los leales é muchos servicios que yo habia hecho á V. M. en aquellas partes.

Partimos de la ciudad de Cochin, ques donde se carga la especería para Portogal, á 12 dias de Enero de 536, cinco naos cargadas de especería, é otras dos quedaban cargando para partir dallí á ocho dias, donde en la una de ellas se habia de embarcar el dicho Fernando de la Torre; é vinimos nuestro viaje, y antes que llegásemos en Sant Lorenzo, dexó nuestro capitan Martin de Fretes á las otras naos; y la causa fue por ser muy velera nuestra nao. É seguiendo nuestro viaje, pasamos el cabo de Buena Esperanza á los 30 de Marzo, é de allí vinimos á reconoscer la primera tierra á la isla de Santa Elena, donde tomamos aguada. Está la dicha isla de Santa Elena en diez é seis grados por la parte del Sur. Estuvimos en esta dicha isla ocho dias, donde tomamos muchas calabazas verdes para comer, é muchas granadas é naranjas, é mucho pescado, con que refrescó mucho la gente; tambien hay en esta isla puercos monteses y cabras montesas. En esta isla está un ermitaño portugués, y no hay otra gente ninguna; es isla muy pequeña, que no tiene más de cuatro leguas de redondez.

Partimos de Santa Elena é seguimos nuestro viaje para Portogal, é llegamos en la ciudad de Lisboa á 26 dias de Junio del dicho año.

Al tiempo de desembarcar en la dicha ciudad de Lisboa, miróme el Guarda mayor muy bien, primero mi persona é despues la caxa, donde hallaron en un portacartas la relacion y la carta que Fernando de la Torre inviaba á V. M., los cuales me tomó el dicho Guarda mayor de las naos que vienen de la India, aunque yo me agravié mucho. É así mismo me tomaron el libro de la con-

taduria de la nao en que fuimos á Maluco, con otro libro grande mio é ciertas cartas de hombres castellanos de nuestra compañia, que quedaban en la India de Portogal. É así mismo traiamos asentadas las islas de Maluco é Banda é otras islas en papel blanco, é despues cerradas como cartas mensageras por traerlos más disimulados, los cuales tambien tomaron; asi mismo tomaron de la dicha caxa la derrota que hicimos daqui á Maluco, é por el consiguiente la derrota que hizo la carabela que fué de la Nueva-España á Maluco, con otras memorias y escrituras: lo cual todo tomó el dicho Guarda mayor sin auto de escribano ni nada, sino de hecho.

Yo viendo que el dicho Guarda mayor me tomó todo lo arriba dicho tan descomedidamente, determiné de ir á quejarme al rey de Portogal, á la ciudad de Evora, donde al presente estaba, é ido allí, fui derecho al embajador..... (1) Sarmiento, al cual di cuenta de cómo venia de Maluco, y al tiempo de desembarcar en Lisboa el Guarda mayor me habia tomado los dichos papeles, é yo viendo que no me los queria volver, iba agraviado al rey. Dixome el embajador de V. M., que no curase de hablar ni agraviarme al rey de Portogal por ello, sino antes lo más presto que pudiese me pusiese en cobro é veniese á V. M., é le hiciese relacion de todo lo que pasaba, para que V. E. hiciese lo que fuese servido.

É así me puse luego en camino para venir á V. M. á darle relacion é cuenta desto é de todo lo demás, dexando una hixa que traia de Maluco é otras cosas en Lisboa.

Mientras yo fuí á Evora, como supo el rey de Por-

(1) En blanco.

togal que habíamos desembarcado en Lisboa, invió por nosotros, é no me hallando á mí, llevaron al dicho piloto á la ciudad de Evora, donde estaba la córte, el cual dicho piloto como llegó en Evora fué luego derecho á la posada del embaxador de V. M. é le dixo la persona que era, é cómo por mandado del rey iba allá. É viendo esto el embaxador, aconsejóle que se ausentase luego é dióle un caballo en que se fuese, é así se vino á esta corte.

Las islas de Maluco que llevan clavo, son Tidore é Terrenate é Motil é Maquian é Bachan, que en ninguna de las otras, aunque hay muchas islas, no se coge clavo.

Cógese en Terrenate, que está en altura de un grado escaso por la parte del Norte, cuando hay mucho clavo, tres mill é quinientos quintales de clavo. En esta isla tienen los portogueses su fortaleza.

Cógese en Tidore, que está en dos tercios de grado de la banda del Norte, cuando hay mucho clavo, tres mill quinientos. En esta isla estuvimos los castellanos.

Cógese en Motil, que está en médio grado, cuando hay mucho clavo, mill quintales.

Cógese en Maquian, que está en un tercio de grado de la banda del Norte, tres mill quinientos quintales, cuando hay mucho clavo.

Cógese en Bachan, que está parte della en la linea quinocial, é la mayor parte de la banda del Sur, seiscientos quintales de clavo, cuando hay mucho clavo.

De manera que se coge en todas las dichas cinco islas, el año que hay mucho clavo, once mill é seiscientos quintales, poco más ó menos, é otras veces no se cogen sino cinco ó seis mill quintales.

En el tiempo que nosotros llegamos, en Maluco valia un bahar de clavo, que son más de cuatro quintales, dos ducados; é al tiempo que partimos para acá, valia entre los indios á diez ducados el bahar, y esto causaron los muchos mercaderes portogueses que iban cada año.

Al Norte de Maluco están las islas de Banda, obra de ochenta leguas, y aun toman de la cuarta del Sur y están en cuatro grados. En estas islas se cojen la nuez é la macia; cójese un año con otro cada año siete mill quinientos de nuez é mill quintales de macia.

Vale en las dichas islas de Banda un bahar de nuez, cinco ducados, é pesa cinco quintales, porque es mayor que el de Maluco; y vale un bahar de macia siempre siete al tanto que la de nuez.

Al Este destas islas de Banda hay muchas islas, de las cuales islas traen oro á Banda á vender, aunque es poco. En estas islas nunca estuvimos portogueses ni castellanos; solamente los indios se tratan unos con otros.

Entre medias de Maluco é Banda están las islas de Ambon, é por otro nombre llaman los indios Java. En estas islas hay mucho bastimento, y una de ellas es muy grande, y hay árboles de clavo, aunque son pocos, que trugieron la planta de Maluco. En estas islas de Ambon se hacen muchos juncos, que navegan por aquellas partes.

Al Este de Maluco está la isla de Batachina, que los de Magallanes le pusieron por nombre Gilolo. Esta isla está dende la equinocial hasta en tres grados de la parte del Norte. En esta isla es el reino de Gilolo por la parte del Oeste; tendrá de redondez cient é cincuenta leguas, porque yo la he rodeado por mar. En esta isla hay mu-

chos bastimentos, así de puercos, como de cabras, como de gallinas é pescado, é arroz é vino de palmas, é cocos é pan de palo; é desta isla se proveen los de Maluco. Esta isla por la parte del Oeste, se corre Norte-Sur, y junto con ella está Maluco; los reyes de Maluco sojuzgan esta Batachina é otras islas comarcanas.

Al Este desta dicha isla de Batachina, hay otras muchas islas, que se llaman las Papuas, y la gente dellas son todos negros, de cabello revuelto como guineos, é todos son flecheros. Destas islas llevan oro á Bachan, aunque es poco, empero es fino; las dichas islas de Papuas son muchas por dicho de los indios.

Al Nordeste de Maluco está un archipiélago de islas que están muy juntas, que descubrió una fusta de portogueses docientas leguas de Maluco, y están dende tres grados hasta nueve de la parte del Norte.

Al Norte de Maluco está Talao, en cinco grados por la parte del Norte. En esta isla surgimos con la nao cuando íbamos á Maluco, é los indios de la dicha isla nos dixieron que al Este della habia dos islas donde habia mucho oro, que se llamaban Gallibu é Lalibu.

Al Noroeste de Maluco está Bendenao en seis grados, cient é veinte leguas; está dende seis grados hasta diez de la banda del Norte. En esta isla nace la canela, é hay mucho oro, é se pescan perlas en cantidad, segun tuvimos noticia; cada año vienen á esta isla dos juncos de la China á contratar.

De la banda del Norte de Bendenao está Zebú, é segun dicen los indios hay oro en ella, é vienen cada año los chinos á contratar.

De la banda del Nordeste de Bendenao tuvo noticia Tristan de Taide, capitan de la fortaleza de Maluco, el

año de 34, que habia una isla muy rica de oro, y el dicho Tristan de Taide aparejaba un navío para inviar allá.

Á la banda del Sudeste de Bendenao está Sanguin á vista della. En esta isla de Sanguin dió al través la carabela Santa Maria del Parral, despues que la gente de la nao mataron al capitan, é como dieron al través, dieron los indios sobre ellos é mataron los más dellos, é los otros prendieron.

Al Oeste de Maluco está un archipiélago de islas que llaman Célebes, y los indios de estas islas cada año van á Maluco é llevan oro á vender, aunque no es en gran cantidad.

Al Sudoeste de Maluco está una isla grande que se llama Tubuay, y hay en ella mucho fierro, en gran cantidad, de donde se proveen todas las dichas islas de aquellas partes, é tambien se lleva á la Java é á Timor é á Borneo; é yo estuve en la dicha isla con los indios de Gilolo, é todo el fierro que venden es labrado.

Al Oeste de esta isla, muy cerca están las islas de los Mazacares, donde hay mucho oro. En estas islas fue á tener una fusta de portogueses, desgarrada, é porque fuesen á pelear con los indios de una isla de aquellas contra otros de otra isla, les dieron cierta cantidad de oro, en que hubieron de partes cada uno más de trescientos ducados. É así mismo les daban á los portogueses los indios por su verso, diez cates de oro, que son veinte libras, é los portugueses no quisieron vender el verso por ningun precio; é así se fueron su camino.

Junto á la dicha isla de Tubuay, por la parte del Este, está una isla pequeña, que se llama Baugay, y hay Rey en ella. La gente desta isla es muy guerrera, é señorea la mayor parte de la isla grande é otras muchas

islas, y tiene muy gran trato por todas aquellas partes. Yo he estado en esta isla, y al tiempo que llegué, era muerta la reina, y en obra de cuarenta dias que allí estuve, mataron más de cient é cincuenta hombres é mujeres, diciendo que era menester para que acompañasen á la reina en el otro mundo; y otro tanto hacen cuando muere el Rey. Este dicho rey de Bangay es muy rico, é tiene mucho oro junto.

Al Sur de Maluco, obra de sesenta leguas de Tidore, está una isla grande que se llama Burú, y tiene otras islas al rededor. En esta isla no hay sino mantenimientos, y la gente della es para poco y de buena conversacion.

Otras muchas islas hay al rededor de Maluco, aunque nosotros no hemos tratado en ellas, que largamente habria que descubrir é señorear.

V. S. M. sabrá que aunque digan acá que el rey de Portogal no tiene provecho ninguno de Maluco, diciendo que se gasta poco clavo en estas partes, no están bien al cabo los que piensan esto, porque con el trato del clavo é de la nuez é macia que tiene en la India, sin lo que viene á estas partes, así el rey de Portogal, como otras muchas personas portoguesas adquieren é ganan mucha hacienda, porque aunque á Portogal no traigan sino quinientos quintales de clavo é ciento de macia é doscientos de nuez en cada un año, llevan los dichos portogueses á Armúz, que está en la entrada de la mar de Persia, y venden en cada año más de seis mill quintales de clavo; é años hay que se venden más de diez mill quintales de clavo. É asimismo venden más de seis mill quintales de nuez moscada é más de ochocientos quintales de macia, porque van á comprar á la dicha isla de Armúz

mercaderes moros, toda la dicha especeria, é de ahí pasa á Arabia é Persia, é á toda Asia hasta la Turquía.

V. S. M. sabrá que se puede traer de Maluco, si V. M. fuese servido de mandar tener contratacion en Maluco, en cada un año seis mill quintales de clavo; é años habrá que se puede traer más de once mill quintales, porque en algunos años cargan los árboles mucho más que en otros años.

Así mismo se pueden traer de las islas de Banda en cada un año, uno con otro, ochocientos quintales de macia, é algunos años más.

Así mismo se pueden traer de las dichas islas de Banda en cado un año, uno con otro, seis mill quintales de nuez, é algunos años mucho más.

Así mismo sabrá V. M. que hay en Maluco mucho gengibre(1), que tambien se puede traer curándolo, como traen los portogueses.

Así mismo se puede recoger á Maluco la canela que hay en Vendenao haciendo trato, é se puede traer á España, aunque no sé cuánta será la cantidad.

Así mismo se puede hacer de Maluco contratacion á la Java, con el rey de Dema, para que se haya pimienta; porque este rey de Dema tiene mucha pimienta en gran cantidad y es enemigo de los portogueses, y tiene noticia de los castellanos é de las guerras que tuvimos en Maluco con los portogueses, por lo cual ha de holgar de ser amigo de los castellanos é tener contratacion con ellos.

Esta contratacion se puede hacer por los bandeses, porque navegan á aquellas partes, y por el consiguiente

(1) *Gengibre*, raiz medicinal, que se cria en la India.

por los amboneses, porque tienen muchos juncos en que pueden llevar á Maluco la dicha pimienta.

Si V. S. M. fuere servido de mandar tener contratacion en Maluco, para que se traiga á España todo el clavo que se coge en las dichas islas, y por el consiguiente la nuez moscada é la macia, de necesidad han de acudir de todas partes á comprar la dicha especeria ó drogueria, á cualquiera parte que V. M. fuere servido de mandar poner la contratacion; porque sepa V. M., que no hay en el universo, en lo que está descubierto, otro clavo ni nuez ni macia sino lo de las dichas islas, é así á V. M. vendria mucho interese destas dichas islas de Maluco é Banda, que no habrá año ninguno, que solamente del clavo é de la nuez é macia que trugiesen, no traigan de interese á V. M. más de seiscientos mill ducados; é á más se puede traer mucho gengibre é tambien canela; y haciendo contratacion con los javos, pimienta, de donde tambien se puede haber mucho interese.

Así mismo, como V. M. verá por esta relacion, hay á la redonda de Maluco muchas islas ricas é buenas conquistas; é por el conseguiente hay muchas tierras de gran trato, en demás la China, que se puede contratar de Maluco.

Fecha en Valladolid, á 26 de Febrero de 1537.—Andrés de Urdaneta (1).

(1) Compulsé esta copia con el original firmado del autor, que está en Simancas, sala de Indias, *Descripciones y Poblaciones*, leg. 4.—*(Nota de Muñoz.)*